

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

**El problema de la causalidad y el contextualismo epistémico en las perspectivas  
explicativa y narrativa de la filosofía de la historia**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

PRESENTA

**JORGE FABIÁN HERNÁNDEZ CERVANTES**

Director del trabajo recepcional

**Mtro. David Gaytán Cabrera**

México, D.F. junio de 2015.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## AGRADECIMIENTOS

*Al pueblo mexicano*  
*que con las narraciones explicativas*  
*de nuestras vidas*  
*me han enseñaron a creer*  
*en que encender en el pasado la chispa de la esperanza*  
*es un don que sólo se encuentra*  
*en aquel historiador que está compenetrado*  
*con apoderarse de un recuerdo tal como*  
*éste relumbra en un instante de peligro.*  
*Los muertos no estarán a salvo del enemigo, si éste vence.*  
*Y este enemigo no ha cesado de vencer.*

Agradezco el apoyo brindado por los compañeros y profesores del proyecto “Falibilidad, incertidumbre y no monotonía en modelos de la ciencia” no. PI 2014-47. Finalmente, agradezco a la UACM por el apoyo económico brindado para la impresión y empastado del trabajo recepcional.

## INDICE

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	3
<b>Capítulo I</b>	
La explicación histórica en Carl Hempel.....	13
1.1 El desarrollo de la disciplina histórica a inicios del siglo XX.....	14
1.2 La explicación histórica como esbozo de explicación científica.....	23
1.3 Los modelos clásicos de explicación científica.....	32
1.3.1 El modelo nomológico-deductivo (N-D).....	33
1.3.2 Problemas con el modelo N-D; la propuesta del modelo Inductivo- Estadístico (I-E).....	39
1.4 La ambigüedad de la explicación histórica; esquema de explicación, explicación parcial o esbozo de explicación.....	44
Conclusiones del capítulo.....	49
<b>Capítulo II</b>	
Explicación, narración y causalidad histórica.....	51
2.1 Entre explicar y narrar. La historiografía en la segunda mitad del siglo XX.....	54
2.2 La visión clásica de la causalidad. El determinismo en ciencias sociales.....	74
2.3 El problema de la causalidad y el nuevo problema de la inducción.....	82
2.4 La narración explicativa en Van Fraassen y en Paul Ricoeur. Elementos de un nuevo modelo de comprensión y explicación en Historiografía.....	87
Conclusiones del capítulo.....	95
<b>Bibliografía</b> .....	97

## Introducción

*“El materialista histórico no puede renunciar al concepto de un presente que no es tránsito, en el cual el tiempo se equilibra y entra en un estado de detención. Pues este concepto define justo ese presente en el cual él escribe historia por cuenta propia. El historicismo levanta la imagen “eterna” del pasado, el materialista histórico una experiencia única del mismo, que se mantiene en su singularidad. Deja que los otros se agoten con la puta del “hubo una vez”, en el burdel del historicismo. El permanece dueño de sus fuerzas: lo suficientemente hombre como para hacer saltar el continuum de la historia”.*

Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia*

Actualmente, la historiografía se encuentra inmersa en una crisis epistemológica<sup>1</sup> y reconocer este hecho, nos permitirá reflexionar sobre la importancia de realizar un análisis histórico y filosófico en retrospectiva sobre las nociones de explicación y narración que se generaron en filosofía de la ciencia, en la hermenéutica contemporánea y en la propia filosofía de la historia para rescatar a la disciplina de dicha crisis epistémica. Esta crisis surgió en cierta medida, al responder a la pregunta sobre si la historiografía tiene un estatus científico o no. Para mediados del siglo XX, Si la respuesta era afirmativa, o bien, se trata de una empresa explicativa que utiliza los métodos de las ciencias empíricas, básicamente con la formulación de leyes generales o estadísticas, o en su defecto, al igual que las demás ciencias sociales, tendría un método distinto que básicamente sería la comprensión de los fenómenos históricos sea por empatía, análisis situacional o causal, o quizá por medio de

---

<sup>1</sup>Existen diversos autores que sostienen la existencia de una crisis epistemológica en los estudios históricos, por ejemplo, Jenkins [2006], Callinicos [1998], Viales Hurtado [2004], por citar algunos.

una narración. Si la respuesta es negativa, pertenecería al ámbito de la literatura o un saber *sui generis*, por lo que un análisis epistemológico carecería de interés alguno<sup>2</sup>.

Las diversas posturas en torno al estatus epistemológico de la disciplina histórica, no han buscado complementar los problemas de la explicación y la narración como parte de un mismo fenómeno científico, por el contrario, creen que alguno de estos ejes origina el problema epistemológico de la historiografía. Autores como Ricoeur [1970] y Ankersmith [2004] creyeron que la crisis epistemológica radicó en no recuperar la importancia de la narrativa en la historiografía. Por otro lado, autores como Fernand Braudel [1968] y E.P. Thompson [1981], sostuvieron que dicha crisis se dio por considerar que la narrativa tiene relevancia cognitiva únicamente para describir hechos históricos pero no para explicar los procesos históricos, lo que alejó a la disciplina del resto de las ciencias sociales. Paralelamente, existe otro sector que ubica dicha crisis en la influencia de la posmodernidad en los estudios históricos<sup>3</sup>. Lo que es evidente, es que no existe un puente de diálogo entre las perspectivas mencionadas anteriormente, y quizá por ello mismo, dicha crisis persista.

---

2 Para Ankersmith [2004], la filosofía de la historia a lo largo del siglo XX da paso de una filosofía epistemológica a una filosofía del lenguaje, porque este “giro lingüístico” era la única forma de salvaguardar los estudios históricos. Esto nos ilustra precisamente el poco interés en la epistemología por parte de los historiadores y filósofos de la historia en el presente.

3 Nos referimos en concreto, al desinterés total de los autores posmodernos por un análisis epistemológico de la disciplina histórica [ver nota 2]. Principalmente, se hace referencia a que la posmodernidad tiene como premisas las siguientes ideas [Ríos Saloma, 2009; 25]: 1. La historia se ha disuelto como proceso unitario dotado de sentido, 2. La historia pasa a ser considerada como un proceso discontinuo, variado, diferenciado y con un alto grado de sujeción a la contingencia, 3. Como derivación de lo anterior, se llega abandonar la pretensión de ordenar la human-agency a partir de teorías por lo que se renuncia a la búsqueda de explicaciones para los fenómenos, dada la crisis en los paradigmas en las ciencias sociales y se favorece la comprensión de estos. En este sentido los posmodernos, al creer que toda explicación científica o toda comprensión en ciencias sociales depende de alguna noción de regularidad o de explicación por teorías o conceptos, no tiene para ellos relevancia un análisis epistemológico, sino exclusivamente lingüístico.

La falta de diálogo en torno a las problemáticas centrales alrededor de la explicación histórica surgió a partir de las críticas posteriores a los trabajos de Hempel sobre explicación científica en general y de la explicación histórica en particular. La propuesta de Hempel junto con Oppenheim en los años cuarenta del siglo XX consistió en construir un modelo formal que permitiera comprender el funcionamiento de las leyes en la explicación científica (incluyendo la explicación histórica). Posteriormente, el mismo Hempel construyó un nuevo modelo que abarcara otras explicaciones (de índole probabilística) que había dejado fuera en el primer modelo. Sin embargo, en ambos modelos se apela siempre a la necesidad de las leyes para realizar explicaciones científicas. A partir de los años cincuenta del siglo pasado, aunque principalmente en los años sesenta, tanto en la Filosofía de la Ciencia como en la Filosofía de la Historia, se vivió un intenso debate en torno a la aplicabilidad de dichos modelos en toda explicación científica (incluida la historiografía). Estos debates pueden interpretarse como la tensión como la tensión Hempel-Scriven y Hempel-Coffa en Filosofía de la Ciencia [Gaytán, 2014] y the *anglon-saxon debate* en Filosofía de la Historia [Villalobos, 2008]. El resultado de estos debates, fue el abandono en ambas disciplinas de los modelos clásicos de explicación científica. Sin embargo, el problema del abandono de los modelos clásicos, fue que cada disciplina discutiera sin establecer un dialogo con un interlocutor de las otras disciplinas, lo que derivó que la Filosofía de la Ciencia discutiera sobre el contextualismo y el problema de la causalidad en las explicaciones científicas (Popper, Kuhn, Salmón, Van Fraassen), en la Hermenéutica se dio un viraje a lo que puede denominarse comprensión fenomenológica [Ambrosio, 2000] y en la “nueva” filosofía de la historia tomo relevancia la narración en las explicaciones históricas (Dray, Danton, White). Las discusiones se separaron hasta hoy en día, lo que ha

generado la inexistencia de un diálogo que permita discutir el estatus propiamente epistémico de la historiografía.

En efecto, las nuevas filosofías de la historia que recuperaron el valor de la narrativa en la Historiografía, se fueron desprendiendo de la importancia epistemológica (o en este caso, del interés por la explicación) para los estudios históricos a partir de la década de los setenta del siglo XX (ver nota 2)<sup>4</sup>. Con base en ello, la revolución paradigmática del giro lingüístico se concretó en la obra central de Hayden White, *Metahistoria* [1982], texto que según la visión tradicional, rompió con todo intento de recuperar la epistemología para la Historia, convirtiéndola, en filosofía del lenguaje. Como lo han señalado Viales Hurtado [2004] y Ríos Saloma [2009], la filosofía de la historia de White es claramente de orientación posmoderna. A partir del “giro lingüístico”, la filosofía narrativista de corte posmoderno se estableció como pensamiento dominante, dejando atrás otros intentos de narrativa como la del Paul Ricoeur. En las propias palabras de Ankersmith [2004] la propuesta de Ricoeur es catalogada como atrasada, por tener un estatus propiamente epistemológico. El problema de las interpretaciones posmodernas es que niegan todo criterio explicativo en la disciplina histórica, ya que según el propio White [1992; 540] no existen causas en la Historia, por lo que un análisis científico carece de interés, sino lo

---

4 El debate de la historiografía tradicional sobre la explicación y la narración histórica estableció como tesis, la existencia de una especie de transición entre dejar de concebir a la Historiografía como una empresa explicativa para comprenderla como un tipo de narración específica [Ankersmith, 2004], [Villalobos, 2008], [Tozzi, 2009]. Si bien, me parece que esta visión es errónea, simplista y políticamente útil para un sector de la tradición historicista idealista, quiero hacer énfasis en que existen propuestas narrativistas como la de Ricoeur y Von Wright que son una defensa epistemológica de la narración que incluyen la noción de causalidad en su análisis. Por lo tanto, podemos afirmar que no toda narración histórica excluye la noción de explicación (causal) en historiografía.

importante es realizar un estudio de la pre-configuración del discurso histórico. Esta visión busca relacionar la historiografía con la literatura<sup>5</sup>.

Con base en lo anterior, me parece crucial analizar los modelos clásicos de explicación científica y las críticas posteriores que devinieron en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, para generar una propuesta alterna que busque complementar las funciones de explicar y narrar. Así, nos enfocaremos en un problema específico que podría mostrarnos la divergencia entre explicación y narración histórica y tal vez, con una nueva reformulación, podamos establecer un puente de diálogo entre las posiciones explicacionistas y narrativistas en torno al problema de la científicidad de la historiografía. En las líneas anteriores me refiero en concreto al problema de la causalidad histórica, que ha atravesado todo el eje de discusión anteriormente señalado. Un replanteamiento al problema de la causalidad histórica nos permitirá analizar y comparar los modelos no clásicos de explicación científica (tal es el caso del modelo de Van Fraassen, por ejemplo) con las corrientes comprensionistas (Von Wright) y narrativistas epistemológicas (específicamente con la visión de Paul Ricoeur), para encontrar puntos de convergencia que nos ayuden a concebir algo que podría llamarse “**narraciones explicativas**” en Historiografía<sup>6</sup>.

---

5 Existe una discusión sobre si la propuesta de Hayden White concibió a la Historiografía como un discurso literario, o si más bien, se trata de utilizar la teoría literaria para la comprensión de la función narrativa en la disciplina histórica [Tozzi, 2009]. Si bien, es una discusión interesante sobre todo, por la representación óptica de los hechos históricos, es decir, que tanto hay de ficción en el discurso histórico, me parece que esta discusión claramente nos aleja de toda concepción explicacionista de la Historiografía, precisamente a la falta de interés de los autores por discutir las nuevas vertientes de la Filosofía de la Ciencia, pero también de la Hermenéutica. Como veremos, esta separación de la discusión parece ser el resultado no es una resolución del problema entre explicación y narración, sino más bien, una supuesta disolución al dilema.

6 La discusión sobre las narraciones explicativas o explicaciones narrativas en Historiografía no es una discusión novedosa. Durante el periodo posterior a la crítica de Hempel, diversos autores como Dray o

Así, la tesis que defiende a lo largo de la investigación consiste en demostrar que si encontramos elementos explicativos en la narración histórica y elementos narrativos en la explicación histórica, la Historiografía contiene “narraciones explicativas” para el estudio del devenir humano a través del tiempo. Asimismo, si existen narraciones explicativas entonces es una razón a favor de que el dialogo argumentativo entre los tres contextos discursivos probablemente tiene elementos fructíferos para el estatus epistémico de la disciplina histórica.

La argumentación central es la siguiente:

1) Hempel analizó a partir de un dialogo argumentativo entre la tradición de la Filosofía de la Ciencia, La Hermenéutica y la Filosofía de la Historia, la discusión sobre el estatus epistemológico de la Historiografía. Este dialogo permitió mayor conceptualización, clarificación y sistematización sobre el conocimiento histórico.

2) El modelo inductivo-estadístico de la fase clásica de los modelos de explicación científica incluye una noción primitiva de contexto, y a su vez, la noción de causalidad se representa en una formulación estadística y no determinista, lo que nos permite asumir que

---

Danton utilizaron alguno de los dos conceptos para describir el funcionamiento del discurso historiográfico. Este periodo de estudio complementario entre explicación y narración se dio en la supuesta “transición” en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Me parece que este periodo ha sido poco analizado y mal concebido en la actualidad, al imponerse una visión “lingüística” de la narrativa histórica, olvidando la discusión epistemológica. Sin embargo, dentro de la tradición en Filosofía de la Ciencia, a partir de los años noventa del siglo pasado el término de explicación narrativa se ha utilizado para la discusión principalmente en filosofía de la biología. Autores como Richards [1999] y López Beltrán [1999] han utilizado el término principalmente para hacer referencia a un tipo de explicación diferente y a la vez contrapuesta, de la visión nomológica deductiva. Aunque existen algunas semejanzas con la propuesta de los autores mencionados anteriormente, el concepto de narración explicativa hace énfasis principalmente al trabajo historiográfico y no a la Biología, y sobre todo, hacemos énfasis a que tanto en las narraciones como en las explicaciones encontramos elementos de un análisis o inferencia causal que no se subsume necesariamente a una explicación nomológica.

no toda explicación científica es nomológica deductiva. Con base en lo anterior, la creencia de los historiadores y filósofos posmodernos en torno a que toda explicación o bien es nomológica deductiva o que la explicación inductiva estadística es determinista y por consiguiente subsumida a toda explicación deductiva, carece de sentido.

3) A partir de las críticas a Hempel, la discusión sobre el estatus epistémico de la Historiografía se separó de nuevo en los tres contextos discursivos. Lo que generó una disociación de la discusión en torno a la explicación y narración histórica. En este periodo, la visión dominante será la propuesta posmoderna que eliminará toda discusión sobre explicación a partir de la creencia que toda relación causal depende de una visión legalista y uniforme de las acciones humanas.

4) Si analizamos el problema de la causalidad desde las críticas de Hume a la visión determinista de la modernidad, que asocia causalidad con uniformidad de la naturaleza y legaliforme, entonces encontraremos que la causalidad se asocia con factores contextuales como pueden ser psicológicos, pragmáticos e históricos que permiten justificar el establecimiento de relaciones causales de tipo indeterminista.

5) Existen modelos explicativos causales que no apelan a ninguna regularidad o ley. Ciertas narrativas históricas buscan responder a la pregunta ¿por qué? Lo que requiere un análisis causal para responder adecuadamente. Si, analizamos desde una dialogo argumentativo la explicación y la narración, encontramos puntos convergentes entre ambas nociones. Lo que nos permitirá establecer las narraciones explicativas como parte del funcionamiento de la historiografía.

6) Si existen las narraciones explicativas entonces el dialogo argumentativo entre los tres contextos es fructífero lo que nos permite proponer una solución viable a la crisis epistemológica de la historiografía.

A partir de la argumentación central que acabamos de enunciar, la investigación se dividirá en dos grandes apartados que hacen referencia a los dos grandes periodos históricos sobre el problema de la cientificidad de la historiografía.

En el primer capítulo analizo las discusiones que se generaron en tres contextos discursivos diferentes en la primera mitad del siglo XX en torno al problema de la cientificidad de la historiografía. Me refiero a la Filosofía de la Ciencia, la Hermenéutica Metodológica y la Filosofía de la Historia. Este breve análisis me permitirá examinar con mayor profundidad los modelos clásicos de explicación y, sobre todo, reconocer históricamente sus aportaciones y su aplicación en la historiografía. La propuesta de Hempel abre un nuevo periodo de análisis epistemológico de la disciplina histórica, que permitirá problematizar a la Historiografía como parte del resto de las demás ciencias empíricas. Así, mostraremos que Hempel tenía razón, que las discusiones sobre la cientificidad de la historiografía pueden ser tratadas desde una misma dialogo argumentativo donde asumamos la explicación y la narración no como dos actividades separadas sino complementarias. Para ello describiremos y analizaremos los modelos nomológico deductivo e inductivo estadístico, para intentar reconstruir históricamente la propuesta de Hempel en torno a la explicación histórica.

En el segundo capítulo analizaremos los conceptos de explicación, narración y causalidad en historiografía a partir de las discusiones que atravesaron las nuevas filosofías

de la historia, la Hermenéutica contemporánea y los estudios recientes en Filosofía de la Ciencia a partir de la segunda mitad del siglo XX. Al ser un periodo donde las discusiones se separaron, se generó una mayor especialización en cada disciplina. Por ello, existe una infinidad de estudios especializados así como propuestas muy específicas, lo que ha hecho cada vez más complejo un intento de síntesis para establecer una relación entre explicar y narrar. Así, primeramente analizaremos los planteamientos generales de las tres disciplinas, para justificar que el problema que nos pudiera conectar las propuestas explicativas y narrativas es el problema de la causalidad histórica. Para ello analizo la noción de causalidad entendida en el siglo XVII y XVIII principalmente asociada con una visión determinista del mundo y por consiguiente, de las acciones humanas. Será a partir de la crítica de David Hume, a la justificación de la causalidad tradicional, que situaremos la discusión sobre la causalidad como un problema tanto para la explicación científica como para la explicación histórica. Esto se debe, como argumentaré, a que al replantear la causalidad sin apelar a leyes generales y a su vez, dependiente de contexto, quizá sea posible comprender de mejor manera las explicaciones y narraciones en historiografía. Con base en lo anterior, podremos analizar con mayor detalle la propuesta explicativa de Van Fraassen y compararla con la propuesta narrativista de Paul Ricoeur. Con ello, intentaré demostrar que se pueden encontrar elementos explicativos en las narraciones y elementos narrativos en las explicaciones.

Estoy convencido de que este humilde intento de complementar la explicación y la narración en Historiografía es el inicio de un nuevo camino interpretativo para comprender históricamente el desarrollo de la discusión sobre la filosofía crítica de la historiografía en el siglo XX. Esta vía nos demostrará que no existió una ruptura entre explicación y

narración, como las actuales corrientes historiográficas nos han querido vender. A su vez, es un inicio de una nueva conceptualización epistemológica de la historiografía, que nos permita resignificar nuestra práctica para intentar salirnos del callejón sin salida al que nos ha conducido la posmodernidad. Al parecer esta posmodernidad, se encuentra llena de confusiones teóricas y metodológicas que han arrastrado el pensamiento social crítico a un pensamiento ambiguo y superfluo [Dabat, 1991] que no busca comprender y explicar los grandes problemas a los que actualmente nos enfrentamos, sino que nos ciega con sus descripciones individualistas, relativistas, localistas y presentistas. Este texto puede leerse entonces como una respuesta crítica a los estudios posmodernos en historiografía y en el resto de las ciencias sociales, estudios que tanto daño ha hecho a nuestra interpretación latinoamericana de la realidad actual.

## I. La explicación histórica en Carl Hempel

Durante la primera mitad del siglo XX, se desarrollaron diversos debates en torno a si la Historiografía<sup>7</sup> tiene un estatus epistémico que le permita ser reconocida como una disciplina científica, o en su caso, si la disciplina histórica corresponde a otro ámbito epistémico, llámese protociencia, literatura, arte o un tipo de saber *sui generis*. La discusión se centró en el problema de si la historiografía cubre los requisitos necesarios de una explicación científica. Esto pondría a la historiografía en el reinado de las ciencias empíricas, con base principalmente en el modelo explicativo de la Física<sup>8</sup>, lo cual parecía un *desiderátum* necesario. Así, diferentes tradiciones filosóficas y escuelas historiográficas buscaron directa e indirectamente, dar argumentos a favor o en contra del estatus epistémico de la explicación histórica. Se constituyeron por los menos tres contextos discursivos diferentes que buscaron dar respuesta al estatus epistemológico de la Historiografía durante la primera mitad del siglo XX: el origen y consolidación de la Filosofía de la Ciencia, el desarrollo de la Hermenéutica Contemporánea y la propia

---

7 Como lo han hecho notar diferentes autores [Arostegui, 2001; 43, Walsh, 1968; 10; Gaos, 1974; 6], la palabra “historia” es ambigua en su significado. Por un lado, se refiere a los procesos que realizan los seres humanos en el tiempo, esto es, la realidad histórica; y por otro lado hace referencia a la disciplina que estudia dicha realidad. Para evitar confundir al lector sobre la utilización de ambos términos, denominaremos Historia a los hechos humanos en el tiempo e Historiografía a la disciplina que estudia a la historia [Arostegui, 2001; Gaos; 1974].

8 El fisicalismo fue la concepción paradigmática a seguir para las ciencias sociales durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El caso más concreto se generó en la economía, con el desarrollo de la teoría neoclásica, que se basó en la matematización y el encubrimiento de leyes generales en sus modelos económicos. Según Mirowski [1998], el problema fue que los economistas sufrieron de “envidia” porque nunca pudieron discutir sus términos sin el beneficio de la experiencia como punto de partida. Cabe recalcar, que en este periodo histórico ya existían otro tipo de explicaciones científicas que no se basaron en los modelos fisicalistas, por ejemplo el caso de la teoría de la evolución, la cual parece estar más relacionada con una especie de narración que con una explicación fisicalista [Martínez, 1997].

Filosofía de la Historia<sup>9</sup>. Los tres contextos discursivos se desarrollaron de manera independiente, por lo que no se establecieron mecanismos de diálogo entre las diversas formas de concebir el problema de la cientificidad de la Historiografía durante este período. Brevemente, explico los tres contextos anteriormente señalados.

### 1.1. **El desarrollo de la disciplina histórica a inicios del siglo XX**

Difícilmente se puede establecer con claridad una visión completa del desarrollo histórico de una disciplina científica o tradición filosófica. La diversidad de enfoques, la pluralidad de autores y la complejidad de conceptos, aunado a los problemas propios de toda narración historiográfica, tales como la parcialización, la inexistencia de neutralidad del investigador al analizar las fuentes, la mayor especialización y estudios de caso en la actualidad, nos dificulta cada vez más realizar una narración unitaria y de conjunto en torno a las diversas escuelas historiográficas y tradiciones filosóficas que buscaron analizar el problema de la cientificidad de la Historiografía. Es por ello que retomaremos la propuesta de Moulines [2011; 9] de hablar de *fases y no periodos históricos*<sup>10</sup>, porque son épocas distintas de

---

9 Aunque la discusión sobre el estatus científico de la historiografía no se reduce a los contextos referidos. Aguirre [2009; 80-90] menciona que en el caso de la tradición marxista desde 1848, empezando con los primeros escritos de Marx y hasta el surgimiento de la escuela de Anales en 1929, realizó aportaciones fundamentales al problema de la cientificidad de la Historiografía. Específicamente, a partir de la obra de Marc Bloch [1952] y su crítica al positivismo de Ranke, en torno principalmente a la crítica de fuentes, abrió una nueva forma de concebir la práctica historiográfica que era ya más cercana al desarrollo del resto de las ciencias sociales. Por cuestiones de facilitación del análisis, he recuperado solamente los tres contextos mencionados anteriormente porque son los que analizó, retomó y criticó Hempel en su propuesta de explicación histórica.

10 Cassini [2013] criticó la propuesta cronológica de Moulines sobre la historia de la Filosofía de la Ciencia por ser muy esquemática y por estar dirigida a un público no especialista, por lo que se eliminan grandes temas importantes y especializados. Con respecto al problema de la cronología, Moulines responde [2013] que a partir de que se perciben y tratan temas específicos, se da origen a una nueva disciplina y no cuando se habla por primera vez del término. Aunque el punto más importante es sobre si una narración simplifica los temas de una disciplina. Aunque puede que Cassini tenga razón, esto no será relevante para nuestro interés, ya que la búsqueda de periodizar la construcción de nuestra disciplina nos ayudará a comprender no sólo el tipo

comprender el saber historiográfico que suceden aproximadamente en la misma temporalidad, pero que se pueden traspasar y desarrollar en paralelo. Por lo tanto, este breve resumen de los tres contextos que retomo sobre el problema de la cientificidad de la Historiografía es evidentemente condensado, no muestra a todos los actores participantes en el debate ni todas las corrientes. Sin embargo, el resumen nos ayudará a encontrar los principales *temas* o *problemas* que centralizaron el debate durante la primera mitad del siglo XX.

La Filosofía de la Ciencia es una disciplina relativamente joven, la cual no tiene más de 150 años de existencia. Así, Moulines [2011; 10-11] destaca tres grandes fases durante la primera mitad del siglo XX. La fase de *germinación* (1890-1918 aproximadamente) consistió principalmente en reflexiones epistemológicas y metodológicas de científicos (físicos y químicos como el caso de Mach y Duhem) en torno a los siguientes problemas: A) aportar nuevos fundamentos a las ciencias físicas, B) restablecer la unidad de la Ciencia, C) “expulsar” las especulaciones metafísicas del dominio de la Ciencia.

La fase de *eclosión* (1918-1935) incorporará la Lógica y el análisis del lenguaje para modelar las teorías y métodos científicos, y a su vez, “depurar” del lenguaje científico los términos metafísicos [Moulines, 2011; 36]. Durante este período, tiene origen el positivismo o empirismo lógico, a partir de la creación del Círculo de Viena, con la representación de autores tan emblemáticos como Schlick, Neurath y Carnap. Lejos de las interpretaciones simplistas en torno a que el positivismo lógico es una visión homogénea, únicamente empirista e inclusive dogmática, en realidad se nos presenta como una tradición

---

de problemas que los autores están buscando responder, sino, sobre todo, el tipo de interlocutor que tienen en mente los filósofos e historiadores que escribieron en esa época.

heterogénea, profundamente crítica y con rasgos fenomenológicos sobre todo en Carnap. Es importante enfatizar, inclusive, que los mismos actores del Circulo de Viena reconocen que no los unifica un proyecto filosófico, sino un fin político [Martínez, 1999; 503].

Para los fines de nuestro análisis y con el propósito de hacer una síntesis, diremos aquí que de acuerdo al análisis de Moulines el positivismo lógico buscó crear un criterio de demarcación científico que generara una concepción del mundo sin apelar a ningún tipo de metafísica. Para ello, se construirán por lo menos tres pilares del positivismo lógico para fundamentar el conocimiento científico: el reduccionismo, el principio de verificabilidad y el inductivismo. El reduccionismo hace referencia a que si un concepto es científico y tiene contenido empírico, entonces debe ser reducible a algún enunciado observacional. Por otro lado, el principio de verificabilidad es un principio metodológico que asume que los enunciados de la ciencia (enunciados teóricos) se justifican por enunciados observacionales que refieren a una experiencia sensorial inmediata<sup>11</sup>. Finalmente, el inductivismo es la creencia en que la ciencia genera conocimiento a partir de un razonamiento inductivo, esto es, a partir de la observación de casos particulares que permiten hacer una inferencia para establecer teorías y leyes científicas.

Finalmente, la fase *clásica* (1935-1970) representa una continuidad temática y metodológica de la fase de *eclosión*, aunque se abandonaron los principales pilares de la

---

<sup>11</sup> El tema de los enunciados observacionales es un ejemplo en el que podemos encontrar la heterogeneidad del pensamiento del positivismo lógico. Mientras en un primer momento Carnap y Schilick eran fundacionistas al creer que los enunciados protocolares hacían referencia a la experiencia inmediata, para Neurath los enunciados protocolares dependen de un tipo de “convención”. Para mayor detalle sobre la problemática sobre los enunciados protocolares véase [Pelaéz, 2004].

fase anterior (verificacionismo, reduccionismo e inductivismo) [Moulines, 2011; 47]<sup>12</sup>. A partir de estos años, es cuando se consolida la disciplina, evidencia de lo cual, según el análisis de Moulines, es la producción de una diversidad de conferencias, seminarios y revistas. Será en esta fase donde se fortalecerá la tesis de la tradición naturalista en torno a la explicación científica. Una de las implicaciones de esta clase de naturalismo es la existencia de un solo método para todas las ciencias empíricas, ya que los objetivos básicos de toda la ciencia son la explicación y predicción con base en leyes de los acontecimientos. Para tal fin es necesario el descubrimiento de leyes naturales y la construcción de teorías, cuya validación está en función de algún método de corroboración empírica [Velasco, 2000; 17]. En este caso, para que la Historiografía se pueda considerar una disciplina científica, debe seguir el monismo metodológico de esta concepción de la Ciencia.

Paralelamente a esta tradición naturalista, la tradición hermenéutica se desarrolló durante todo el siglo XIX<sup>13</sup> centrándose en el problema de la interpretación de los textos históricos. Velasco [2000; 66] denominará a esta fase como “Hermenéutica Historicista” ya que los autores que la desarrollan buscan reconstruir el contexto histórico original donde se efectuó el suceso social que se quiere interpretar. La obra de Schleiermacher permitió dar

---

12 Básicamente, será a partir de los trabajos del mismo Carnap, Popper y sobre todo con Quine que se generarán desde la propia tradición naturalista críticas al sistema filosófico heredado del positivismo lógico. Para algunos autores como Bird [2000] estas críticas tendrán su culminación con Thomas Kuhn y con ello, se daría un “cambio de paradigma” abandonando el programa positivista. He preferido analizar estas críticas “internas” de la tradición naturalista en el siguiente capítulo porque me parece que tendrán consecuencias o serán retomadas en la tradición hermenéutica y en la nueva Filosofía de la Historia posterior. Así mismo, me parece que estas discusiones se encuentran muy alejadas del programa de Hempel sobre la explicación científica.

13 Como lo han hecho notar autores como Velasco y Beuchot, la tradición hermenéutica tiene una larga tradición desde los griegos, la edad media y el renacimiento. Principalmente se hacía referencia a textos difíciles de interpretar ya sea por su separación histórica, cultural o inclusive, por su dificultad teológica. Para una discusión mayor sobre la historia de la hermenéutica véase [Velasco, 2000; 1997] y [Beuchot, 2007].

un nuevo viraje a la Hermenéutica. Básicamente, este autor nos muestra la dificultad no sólo de interpretar los textos antiguos, sino también los textos de la misma época que provienen de diferentes culturas, debido a que son susceptibles de interpretación errónea ya que se utilizan lenguajes distintos que genera la dificultad de comprender el significado original.

Según Velasco, la obra de Scheleimajer influyó en autores como Droysen, Herder y Humboldt. Sin embargo, será hasta la obra de Dilthey (aproximadamente 1875) donde se establecerá la tesis central de lo que puede denominarse, “hermenéutica metodológica”. La tesis consiste en que las Ciencias Sociales tienen una metodología diferente de las Ciencias Naturales y dicho método es la comprensión. [Velasco, 2000; 68]. La propuesta de Dilthey generó un gran debate en torno a si las Ciencias Sociales (y por tanto la Historiografía) tienen diferente metodología a las ciencias naturales.

Para Dilthey, según Velasco, la metodología de las Ciencias Sociales es la comprensión empática. Para poder distinguir entre Ciencias Naturales y Ciencias del Espíritu, Dilthey argumentó que mientras los fenómenos naturales están subordinados a leyes generales, los fenómenos culturales (históricos) son singulares e irrepetibles, y por consiguiente, no pueden explicarse por regularidades o leyes. Con base en lo anterior, la comprensión empática consiste en la posibilidad de entender las expresiones vitales a partir de la reconstrucción del significado original de los documentos, artefactos y testimonios de cualquier cultura o época histórica. En este sentido, la única forma de poder reconstruir el contexto histórico es partir de la empatía, esto es, de la transposición del interprete al mundo de vida del autor o del actor [Velasco, 2000; 69]. Así, el significado de los textos y de las acciones es exclusivamente subjetivo, ya que depende únicamente de las acciones, valores y emociones de los actores y no del intérprete. A su vez, es fuertemente

psicologista, porque para que el intérprete pueda reconstruir el significado debe transportarse al contexto reconstruido mentalmente.

Los dos pilares (psicologismo y subjetivismo) de la comprensión empática tendrán mucho impacto en el desarrollo de diversas tradiciones en ciencias sociales, pero en concreto, en la Filosofía de la Historia de comienzo del siglo XX, principalmente en autores como Collinwood, con quien la propuesta de Dilthey influirá decididamente a la tradición idealista de la filosofía de la historia<sup>14</sup>.

La tradición naturalista criticará fuertemente los dos pilares de la propuesta de Dilthey. Sin embargo, desde la misma tradición hermenéutica, el método de la comprensión empática también fue duramente criticado, en primera instancia, por autores como Heinrich Rickert y Wilhelm Windelband, quienes sostuvieron que el significado de las acciones está determinado tanto por el actor o autor y por el intérprete. Ambos autores influirán fuertemente en la propuesta de Max Weber.

Finalmente, la Filosofía de la Historia es una disciplina a la que por lo general se le sitúa teniendo su origen con la ilustración, principalmente, a partir de las primeras historias universales como serán los textos de Vico, Voltaire o Herder; textos que tendrán como base, la idea de progreso de las sociedades [Walsh, 1991; 6, Tarcus, 2008; 4, Nisbet, 1986; 4]. La finalidad de la filosofía de la historia durante el siglo XVIII, era comprender el curso del devenir humano en su conjunto, esto es, encontrar alguna ley o plan oculto del desenvolvimiento de la historia hacía un fin específico. A este tipo de filosofía se le

---

14 Villalobos [2008; nota 39] y Maldonado [2006; 147-190] reconocen la influencia de Dilthey en el pensamiento de Collinwood en su propuesta de la teoría del conocimiento histórico *re-enactment*. Sin embargo, no reconocen la influencia completamente psicologista y subjetivista de la metodología de la comprensión empática en torno a frases como toda historia es historia del pensamiento. Inclusive ambos autores afirman que Collinwood rechaza el psicologismo, sin embargo, no muestran qué argumentos dio el autor para ello.

denominó especulativa, porque se constituye de reflexiones filosóficas que no provienen necesariamente de una investigación empírica, sino que provienen de reflexiones estrictamente de orden metafísico.

En este sentido, la filosofía especulativa de la historia se desarrolló durante todo el siglo XIX. Para Hayden White [1992], los cuatro filósofos de la historia de este periodo más representativos de este tipo de reflexión metafísica son Hegel, Marx, Nietzsche y Croce, siendo la obra de Hegel, la obra paradigmática. Sin embargo, en Marx no parecen existir reflexiones exclusivamente especulativas sobre la historia<sup>15</sup>.

Será a partir de la obra de Croce en 1902, donde algunos autores sitúan la transición de una filosofía especulativa a una filosofía crítica de la historia. Básicamente, Croce distinguió entre filosofía de la historia como la disciplina que busca encontrar leyes de la acción humana en el tiempo y la teoría de la historia que se dedica a encontrar forma, unidad y contenido de las narrativas que construye el historiador. Este cambio de concepción de la filosofía de la historia se debe no al énfasis en la historia como proceso, sino ahora, al estudio epistemológico del quehacer historiográfico. Así, para Walsh [1991; 12-23] los cuatro puntos relevantes de esta discusión son: A) la Historia y otras formas de conocimiento, b) Verdad y Hecho, C) Objetividad histórica y d) Explicación histórica. Así,

---

15 La discusión sobre si el materialismo histórico de Marx puede ser considerado como una filosofía especulativa ha sido una discusión que se ha ideologizado tanto por los marxistas como por sus críticos. El propio Walsh [1991; 190] reconoció que la propuesta de Marx es heredada de la tradición hegeliana como por los enciclopedistas del siglo XVIII que pone énfasis al análisis científico y no a la especulación metafísica. Para otros autores [Tarcus, 2008; 7], la discusión en torno a los propios textos de Marx nos muestra la tensión que existe entre su “propuesta” de filosofía de la historia y la teoría de la historia en la supuesta división entre el “joven”, “viejo” y “maduro” Marx. Sin embargo, podemos afirmar que Marx jamás habló de una filosofía de la historia (a diferencia de Hegel), sino que desde el texto *La ideología Alemana*, Marx trató de explicar y comprender la realidad histórica a partir del materialismo histórico, que sin duda, es una teoría de la historia no una filosofía de la historia. En este sentido, el análisis de la teoría de la historia de Marx, nos dice Velasco [2000; 147]: “la obra de Marx no es un ni meramente positivista ni meramente humanista (hermenéutica); características de ambas posiciones se integran de manera original en el materialismo histórico de Marx”.

la filosofía de la historia se convierte en una empresa analítica, esto significa, que busca analizar, clarificar y conceptualizar los supuestos epistemológicos y metodológicos que subyacen en la historiografía.

Finalmente, podemos decir que existen dos tradiciones que conviven en esta fase de la Filosofía de la Historia: la perspectiva idealista y la tradición de corte empirista. Así, veremos que para Villalobos [2008] los autores de esta fase de la Filosofía de la Historia la constituyen autores de ambas tradiciones, como son Collinwood, Gardiner, Walsh y posteriormente, Hempel y William Dray.

En síntesis, la discusión sobre la científicidad de la historiografía en la primera mitad del siglo XX se encuentra entrecruzada por varios puntos que quisiera rescatar principalmente: 1. Tanto en la tradición naturalista como la filosofía crítica de la historia, se desarrolla un fuerte rechazo a toda metafísica, refiriéndose tanto al devenir histórico, como al criterio de demarcación científica. 2. Observamos a su vez, que tanto en la tradición naturalista como en la tradición hermenéutica, se genera una discusión sin ningún interlocutor de la otra tradición para analizar las nociones de explicación y comprensión, por lo que ambas discusiones se separan. Finalmente, 3. El método de la comprensión empática parece ser la metodología dominante en la discusión sobre la científicidad de la disciplina histórica en la tradición hermenéutica, sin discutir e inclusive malinterpretando, las propuestas hermenéuticas posteriores, como por ejemplo, la de Max Weber.

Es a partir de los tres contextos mencionados anteriormente que podemos ubicar la publicación de Hempel “Sobre la función de las leyes en la Historia” escrito en 1942. La propuesta de Hempel consistió (dentro de la tradición naturalista) en mostrar la existencia de una unidad metodológica en la ciencia a partir de un modelo formal de explicación científica que permitiera comprender el funcionamiento de la explicación histórica. Con

base en ello, Hempel buscó superar la dicotomía entre ciencias naturales y ciencias del espíritu que planteaban los hermeneutas metodológicos [Tozzi, 2009; 15] y a su vez, en [Danton, 1989; 45] se atribuye a Hempel incluso el propósito de alejarse de cualquier filosofía especulativa de la historia, llena de reflexiones puramente metafísicas.

Los modelos clásicos de explicación científica fueron posteriormente criticados durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX, lo que culminó en su total abandono para dar cuenta de las explicaciones científicas e históricas. A partir de este periodo, las discusiones a su estatus epistémico volvieron a separarse, facilitando el comienzo de la “Nueva Filosofía de la Historia” [Ankersmith, 2004, Tozzi, 2009], a los modelos “no clásicos” de explicación científica [Gaytán, 2014] y a la hermenéutica ontológica [Velasco, 2000] que analizaremos en el siguiente capítulo.

En este capítulo nos centraremos en el análisis de la propuesta de Hempel. Estaré discutiendo si los elementos de la Historiografía tienen rasgos de explicación o de narración. Así, en este análisis usaré el término “narración explicativa” con la intención de promover una neutralidad en el examen de las propuestas. A su vez, intentaré reconstruir los problemas en torno a la posición de Hempel y mostraré los argumentos que ofrece el autor a favor de su posición (específicamente a partir de la discusión con Dray). Con base en ello, mostraré que la propuesta de Hempel analiza los tres contextos desde un mismo discurso argumentativo, lo que resultará en que la explicación y la narración no son dos actividades separadas, sino actividades complementarias<sup>16</sup>. Desde otro punto de vista, lo que intentaré

---

<sup>16</sup> Hay una discusión en torno a si autores como Max Weber o Karl Popper ya habían buscado entablar un diálogo entre las diferentes tradiciones para relacionar la explicación y comprensión científica. Aunque es muy probable que sea cierto, el problema es que ambas discusiones no fueron relevantes para la filosofía de la historia ni para la práctica historiográfica. Es por ello que en mi interpretación, es hasta los escritos de Hempel donde la discusión empieza tener relevancia para problematizar sobre la científicidad de la

ulteriormente es mostrar rasgos de coincidencia entre las concepciones de explicación y las de la narración tales que permiten esta concepción complementaria de ambas actividades.

## **1.2 La explicación histórica como esbozo de explicación científica**

Como se mencionó anteriormente, Hempel publicó su polémico texto “Las funciones de las leyes en historia” en 1942, donde el autor mostró su posición con respecto al estatus epistémico de la historiografía. Cabe destacar en primera instancia, que las reflexiones de Hempel en este texto, son anteriores a su famoso artículo “la lógica de la explicación” publicado junto con Oppenheim en 1948 (que se analizará en el apartado 1.3). En esta publicación los autores establecieron las condiciones necesarias y suficientes para toda explicación científica, a la que denominaron modelo nomológico-deductivo (en adelante N-D)<sup>17</sup>. Al ser un texto anterior, es evidente que Hempel no ha desarrollado todas las ideas que veremos en los modelos de explicación posteriores, por lo que será necesario situar históricamente cada uno de los textos del autor para evitar anacronismos.

La tesis central que defendió Hempel en el artículo de 1942, consistió en demostrar que las leyes generales tienen una función totalmente análoga en ciencias naturales y en la historiografía. La razón que se aduce es que las leyes son instrumentos indispensables en la

---

historiografía, e inclusive, para algunos autores, con los trabajos de Hempel se fortaleció en concreto la teoría de la historia como disciplina de análisis del quehacer historiográfico [Villalobos, 2008, 65].

17 Aunque el propio Hempel reconoció que dicha forma de comprender la explicación científica ya se encuentra en autores como Carnap y Popper, e inclusive desde antes, con autores como Stuart Mill; será hasta la propuesta de Hempel y Oppenheim que la discusión en torno a la explicación científica se volvió uno de los principales problemas para la filosofía de la ciencia. A principios del siglo XX no se consideraba un problema relevante e inclusive se creía que era un pseudoproblema, principalmente, por la dependencia a que toda explicación es una explicación causal, lo que generaba el problema sobre la noción de causa, que para autores como Duhem, resultaba ser una noción metafísica [Moulines, 2011; 76].

investigación histórica y a su vez, constituyen la base común de diversos procedimientos de las ciencias empíricas en general [Hempel, 1979; 307].

Para argumentar la necesidad del uso de los enunciados de ley general<sup>18</sup> en Historiografía, Hempel especifica que tanto en Historiografía como en ciencias naturales la función principal de las leyes generales es conectar hechos en pautas a las que habitualmente llamamos explicación y predicción. En este sentido, Hempel [1979; 309] define la explicación científica de la siguiente manera:

La explicación de la ocurrencia de un hecho de una clase específica E en un cierto lugar y tiempo consiste, como generalmente se lo expresa en indicar las **causas** o determinar los factores de E. La afirmación de que un conjunto de hechos, digamos de las clases  $C_1, C_2 \dots C_n$  ha originado el hecho que ha de explicarse, equivale a expresar que según ciertas leyes generales un conjunto de hechos de clases mencionadas se acompaña regularmente de otro de la clase E [*el resaltado es mío*].

Cómo veremos en el apartado 1.3 con mayor detalle, la explicación científica de un hecho para Hempel consiste en:

1. Un conjunto de enunciados que afirman la ocurrencia de ciertos hechos  $C_1 \dots C_n$  en ciertos lugares y momentos.
2. Un conjunto de hipótesis universales, según las cuales: a) Los enunciados de ambos conjuntos se encuentran razonablemente bien confirmados por pruebas empíricas; b) De ambos conjuntos de enunciados puede deducirse lógicamente la oración que afirma la ocurrencia del hecho E.

---

18 Hempel en este texto, define ley general de la siguiente manera: “Es un enunciado de forma condicional universal que puede confirmarse o rectificarse por hallazgos empíricos adecuados”. Como veremos en el apartado 1.3, habrá diferentes tipos y variedades de leyes generales y que tendrán repercusión de diferente manera a la formalización que establece el autor de la explicación científica.

Bajo esta definición de explicación científica, Hempel buscó demostrar que la explicación histórica no se limita exclusivamente a describir hechos singulares en el pasado, sino que en principio, es posible explicarlos en tanto hechos de una cierta clase. Hempel afirma que tanto el hecho E a explicar cómo los hechos  $C_1, C_2 \dots C_n$  representan *clases o propiedades de hechos* y no hechos individuales [Hempel, 1979; 310]<sup>19</sup>. En este sentido, el historiador no busca establecer una *descripción completa* de hechos singulares, ya que se tendría que enumerar todas las propiedades exhibidas por los actores o procesos históricos a analizar; condición que nunca puede completarse tanto en ciencias naturales como en historiografía. Así, nunca es posible dar una explicación completa de un hecho individual; sino sólo se puede dar en términos generales. Esta tesis no se cumple sólo para la disciplina histórica, como los historiadores han creído.

Me parece que en este punto, Hempel está en lo correcto. La historiografía no sólo se dedica a describir hechos individuales, sino que en principio busca explicarlos. Pero, en este intento de explicar los hechos históricos, la historiografía durante el siglo XX, ha sufrido cambios significativos en sus métodos, técnicas y teorías. En concreto, me refiero a los grandes aportes que realizó la escuela de Anales o a lo que también se denominó como “sociohistoria” [Iggers, 1995], que significó la aplicación de las técnicas y métodos del

---

19 Hempel argumenta: “El objeto de la descripción y explicación en todas las ramas de las ciencias empíricas es siempre la ocurrencia de un hecho de cierta clase (un eclipse o un asesinato político) en un cierto lugar y tiempo determinado o de un objeto empírico determinado (sistema planetario, personalidad histórica específica, etc.) en un determinado momento ... al respecto, no existe diferencia alguna entre la historia y las ciencias naturales: ambas explican sus temas sólo en términos generales, y la historia puede captar la individualidad singular de sus objetos de estudio ni más ni menos que la Física o la Química”.

resto de las ciencias sociales. En este sentido, al igual que las demás disciplinas científicas, la historiografía buscó explicar hechos generales<sup>20</sup>.

Sin embargo, la tesis *fuerte* del planteamiento de Hempel en este texto (tesis que origina el problema del modelo N-D tanto en Filosofía de la Ciencia como en Filosofía de la Historia) es la necesidad de toda explicación científica de requerir leyes generales. El autor, estableció primordialmente dos razones: 1) Para establecer una genuina explicación, se deben indicar las leyes generales que vinculan las **causas** y el **efecto**, a saber, el fenómeno a analizar. 2) El empleo de leyes generales permite tener un criterio de demarcación entre una explicación y una pseudoexplicación, porque estas últimas transmiten impresiones pictóricas y emocionales en lugar de **conexiones fácticas**<sup>21</sup>. Las conexiones fácticas son establecidas por una explicación con base en leyes generales, dado que se pueden comprobar empíricamente, tanto las oraciones que establecen las condiciones iniciales como las hipótesis universales (leyes) que se emplean en la explicación.

---

20Tenemos muchos casos donde los historiadores se han interesado por problemas generales, principalmente dentro de la tradición marxista, tal es el caso de la escuela de Annales (primera y segunda generación), así como la escuela marxista inglesa (Hobsbawm y Thompson). El propio Braudel, argumenta la necesidad de una historia general o total (*Ambiciones de la historia*). Finalmente, dentro de la filosofía de la historia, trabajos como el de Carr [1984], también apelan a una necesidad de explicar los aspectos generales. Sin embargo, lo anterior no elimina que la historiografía también busqué explicar hechos individuales e inclusive, se limite a describirlos. En este sentido, la práctica historiografía nos ofrece diversidad de *temas y problemas* que en los autores posteriores será problematizado de mejor forma que el propio Hempel.

21 Hempel busca eliminar en este caso, del lenguaje historiográfico expresiones especulativas (metafísicas) como la función o misión histórica de algún personaje histórico. En este contexto, Hempel creyó que el uso de metáforas conduce a ciertas expresiones especulativas y no científicas en la historiografía. Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, el empleo de metáforas en el lenguaje científico e historiográfico permite actualmente dar cuenta de explicaciones causales o puede formar parte del entramado narrativo historiográfico sin necesariamente pertenecer a la pretensión teleológica de la antigua filosofía especulativa de la historia.

En este punto, vemos una premisa implícita en el pensamiento de Hempel sobre las explicaciones científicas: las explicaciones causales se subsumen a explicaciones con base en leyes generales. Hempel [1979, 310], en la nota 2, al entablar una discusión con Maurice Mandelbaum, establece lo siguiente:

Mandelbaum parece sostener que hay una diferencia entre el análisis causal o explicación causal de un hecho y el establecimiento de las leyes científicas que lo gobiernan en el sentido indicado en el contexto. Señala que <las leyes científicas sólo pueden formularse sobre la base de un análisis causal, pero que no son sustitutos de explicaciones causales completas>. Por las razones antes indicadas, esta distinción no parece justa: toda explicación causal es una explicación por leyes científicas porque de ninguna manera que no sea la de referirse a leyes empíricas se puede sostener científicamente la conexión causal entre determinados hechos.

Sin embargo, desde mi punto de vista, el argumento que ofreció Hempel sobre la subsunción de la explicación causal a una explicación de leyes depende de una noción de causalidad defendida por el empirismo inglés que se compone por cuatro ideas simples: conjunción constante, contigüidad, propiedades de sucesión y conexión necesaria [Stroud, 2000]. En este sentido como veremos en el siguiente capítulo, dada la crítica humeana a la relación de causalidad, no queda forma clara de fundarla como una relación observacional, por eso los representantes de la tradición del empirismo lógico prefirieron representarla como una relación subsumida en leyes científicas. Así, vemos que Hempel no ofreció un buen argumento sobre la subsunción de la explicación causal a una explicación con base en leyes sino que da por hecho que solamente las leyes generales capturan la relación causal entre dos fenómenos observados. Por supuesto, esto tiene que ver con los compromisos epistémicos de la tradición del empirismo lógico respecto de que la relación de causalidad sea una relación observacional.

Dado que Hempel hace esta subsunción de las relaciones causales a las leyes, entonces se vuelve más plausible para él una relación simétrica entre explicación y predicción. Esta relación es la idea de que la explicación y la predicción tienen la misma estructura lógica y sólo se diferencian en una cuestión pragmática: mientras la explicación se refiere al pasado, la predicción habla sobre el futuro. Consecuentemente, en [Hempel 1979; 312] se afirma que si existe una igualdad estructural entre la explicación y la predicción, entonces la explicación es incompleta a menos que pueda funcionar también como predicción. Sin embargo, aclara Hempel, en ciertos casos no es esencial si la explicación es incompleta en este sentido, ya que de alguna manera podría completarse si es que así se desea.

A partir de este breve análisis formal de cómo se generan las explicaciones científicas, Hempel se preguntó sobre qué tipo de leyes son las que utiliza el historiador en sus escritos. Con base en esta respuesta, se define el tipo de saber historiográfico, ya que al igual que los demás científicos, los historiadores aspiran a demostrar que los hechos históricos no fueron por azar sino que podrían esperarse por ciertos antecedentes o condiciones simultáneas. Sin embargo, el autor creyó que las explicaciones históricas fracasan en incluir una enunciación completa de las regularidades generales (leyes) principalmente por uno o por los dos tipos de problemas a los que denominaré como sigue:

1. El problema de las leyes vacuas o simples y
2. El problema de las leyes estadísticas.

Veamos con más detalle estos problemas.

El problema de las leyes vacuas o simples consiste en la creencia acerca de que los historiadores para explicar los fenómenos históricos utilizan hipótesis universales que se relacionan con la psicología individual o social a la que todos estamos familiarizados por la

experiencia cotidiana, por lo que dichas hipótesis se dan por sentadas en los escritos historiográficos [Hempel, 1979; 315]. En este sentido, resulta complicado exponer con claridad las hipótesis universales en Historiografía porque son regularidades verificables pero respecto de las cuales es difícil establecer con exactitud su extensión y forma específica<sup>22</sup>. Sin embargo, me parece que Hempel nos muestra dos puntos relevantes ante este problema: 1. Si los enunciados generales que utilizan los historiadores son aceptados por todas las personas como regularidades existentes, entonces no existe ningún problema para la estructura formal de la explicación histórica. 2. Pero, si los enunciados generales que emplean los historiadores son difíciles de exponer con precisión bajo la forma de una ley general, entonces en realidad son hipótesis de probabilidad, lo que genera el segundo problema para las leyes en Historiografía.

El problema de las leyes estadísticas consiste en la dificultad de los historiadores (también incluye sociólogos y en cierta medida al resto de las demás ciencias sociales) para establecer leyes generales ya que, en principio, en la mayor parte de la explicación histórica se utilizan hipótesis de probabilidad. Es importante en este respecto que recordemos que Hempel no ha planteado en 1942 el modelo nomológico deductivo y mucho menos el modelo inductivo-estadístico. En este sentido, si en las explicaciones históricas se emplean dichas hipótesis de probabilidad entonces no pertenecen al esquema del modelo de explicación científica que permite solamente el empleo de leyes generales (o también llamadas leyes deterministas) que permiten deducir el fenómeno estudiado.

---

<sup>22</sup> Hempel pone de ejemplo el caso de los conceptos de lucha de clases y determinación económica para mostrarnos que son utilizados en el discurso histórico como conceptos que se contienen dentro de una hipótesis universal. Así, Hempel establece una diferencia entre conceptos apoyados en alguna hipótesis universal y conceptos metafóricos sin ningún contenido cognitivo. Como se señaló en la nota 21, Hempel creyó que las metáforas no forman parte del lenguaje científico, tesis problemática en las décadas posteriores.

Con base en lo anterior, Hempel llamó a las explicaciones históricas “esbozos de explicación”, distinguiéndolas de las pseudoexplicación, pues los esbozos utilizan condiciones empíricas como el resto de las ciencias empíricas que sí hacen explícitas sus leyes. Este punto es importante, porque Hempel se referirá de diferentes formas al describir el procedimiento histórico<sup>23</sup>. El esbozo de explicación entonces es una indicación más o menos vaga de las leyes y condiciones iniciales consideradas como relevantes y que necesitará completarse con enunciados más específicos con el fin de convertirse en una explicación completa.

Sin embargo, aún así, no queda claro por qué Hempel denominó a la explicación histórica como esbozo de explicación. Hempel no aclara si se refiere al empleo que realizan los historiadores de las leyes simples (y quizá por ella vagas) a las que todos estamos familiarizados, o a las leyes estadísticas que para el autor todavía en estos años son acercamientos aproximados a una explicación pero que evidentemente para él no generan una explicación completa<sup>24</sup>. Este punto será relevante para el tratamiento que dio Hempel a la explicación histórica unos años más adelante, en 1962 (lo que se analizará en el apartado 1.4).

---

23 Aunque Hempel habló de esbozo de explicación, esto no significó que el autor creyera que la explicación histórica no fuera una explicación científica. Aun así, como veremos, el propio pensamiento de Hempel evolucionó a lo largo de veinte años, por lo que juzgar la obra del Hempel exclusivamente por no reconocer el estatus científico de la disciplina, como lo plantean varios historiadores, como Cardoso y Villalobos, es olvidar que todo pensamiento (incluido el de Hempel) también es histórico.

24 “Pero al margen de que las explicaciones históricas se interpreten como causales o probabilísticas, sigue siendo verdad que, en general, las condiciones iniciales y especialmente sus hipótesis universales implicadas, no se indican con claridad y no pueden completarse sin ambigüedades. En el caso de las hipótesis de probabilidad por ejemplo los valores de probabilidad, en el mejor de los casos, sólo se conocerán de manera muy aproximada.

Finalmente, en los últimos tres apartados, Hempel problematizó la relación entre comprensión y explicación, y a su vez, se distanció con respecto a la filosofía especulativa de la historia. Hempel criticará el supuesto de la hermenéutica metodológica, de que las ciencias sociales tienen un método que los distingue de las ciencias naturales, el cual ya mencionamos sería la *comprensión empática* propuesta por Dilthey y que continuarán autores como Collingwood y la denominada tradición idealista [Walsh; 1991; 15]. Con un tono irónico, Hempel argumentó que la empatía es esencialmente un recurso heurístico que permite sugerir hipótesis psicológicas que puedan servir como principios explicativos [Hempel, 1979; 319]:

El historiador trata de descubrir como actuaría él mismo en ciertas condiciones y bajo motivaciones específicas de sus héroes; a título de ensayo generaliza sus hallazgos en una regla general que utiliza como principio explicativo para explicar las acciones de las personas implicadas.

Este procedimiento puede ser de ayuda desde el punto de vista *heurístico*<sup>25</sup> aunque no garantiza la corrección de la explicación histórica. Sin embargo, Hempel cree que tampoco es indispensable este método para la explicación histórica, ya que gran parte del atractivo del método de la comprensión radica en presentar los fenómenos como plausibles o naturales para nosotros a menudo con metáforas persuasivas [Véase nota 21]; sin embargo, para Hempel explicar o comprender científicamente un fenómeno es exclusivamente

---

25 La tradición naturalista desde la fase denominada clásica, específicamente con Neurath, se había referido de forma todavía más peyorativa que Hempel al papel de la comprensión como recurso heurístico creyendo que tenía el mismo nivel que una buena taza de café [Velasco, 2000; 71]. Me parece que, si bien se observa un desprecio a la comprensión *empática*, Neurath y Hempel reconocen cierto valor de la comprensión para las *heurísticas*, el problema es que los avances de la tradición hermenéutica (la comprensión intencional de Winch o del propio Weber, por ejemplo) fueron poco conocidos y problematizados por los filósofos de la fase clásica.

subsumirlo a leyes generales empíricas<sup>26</sup>. Posteriormente, Hempel criticará la filosofía especulativa de la historia por dos mecanismos. El primero hace referencia a que no es posible encontrar un *sentido*, ya que al ser meramente un esquema interpretativo, no tiene corroboración empírica. En segundo lugar, Hempel mencionó que su análisis es neutro sobre la existencia de leyes específicamente históricas. En este sentido, el autor critica uno de los postulados centrales de la filosofía especulativa de la historia, el cual radica en la posibilidad de encontrar algún sentido o ley en la historia misma (como proceso o devenir humano). Hempel nos menciona que las leyes que utiliza el historiador en sus escritos provienen de otras ramas de las ciencias sociales e inclusive, de las ciencias naturales.

Así, el texto que acabamos de analizar fue el preámbulo que le permitió a Hempel junto con Oppenheim publicar en 1948 su propuesta formal de explicación científica. Sin lugar a dudas, un texto que ha marcado toda la discusión posterior sobre el tema de explicación y comprensión en las ciencias empíricas en general y, para nuestro caso, de la Historiografía en particular.

### **1.3 Los modelos clásicos de explicación científica**

La propuesta de Hempel y Oppenheim en primera instancia buscó modelar las explicaciones de hechos particulares así como también las explicaciones de las mismas leyes generales. Posteriormente, al dejar de lado algunas explicaciones que en la práctica se consideran como válidas en el discurso científico, Hempel propuso el modelo Inductivo-

---

26 Hempel brevemente consideró otros enfoques de análisis histórico como son la interpretación histórica en función a una teoría particular, el análisis del desarrollo de las instituciones pero también, sin decirlo explícitamente, hizo referencia a las explicaciones “deterministas” como la que proponen los marxistas. Debido a que en este texto el análisis de Hempel sobre estos enfoques es muy pobre, no haremos mención alguna de las críticas de Hempel a este respecto.

estadístico (en adelante I-E). Así, vemos que la pretensión de Hempel es ambiciosa: buscó analizar todos los casos de explicación en las ciencias empíricas a partir de la construcción de dos modelos formales. Algunos autores han denominado a los modelos N-D e I-E “modelos clásicos de explicación científica” [Gaytán, 2014].

La diferencia entre ambos modelos radica en la propuesta de distintos tipos de razonamiento científico. Mientras que el modelo N-D tiene una estructura de razonamiento deductivo, el modelo I-E se basa en un razonamiento inductivo. Sin embargo, ambos modelos son nomológicos, es decir, apelan a leyes. Es importante matizar que la estructura de los dos modelos, como veremos más adelante, generan mecanismos de racionalidad distintos: mientras que en el modelo N-D la racionalidad es “dura” ya que sólo acepta el razonamiento deductivo como el único válido, el modelo I-E permite una racionalidad más flexible. Analizaremos brevemente ambos modelos, con la intención únicamente de ver los impactos que tendrán en la narración explicativa.

### **1.3.1 El modelo nomológico-deductivo (N-D)**

Como vimos en el apartado 1.2, el texto de 1942 sirvió de preámbulo para el texto de 1948, “la lógica de la explicación” publicado junto con Oppenheim, en donde se generan las bases del modelo N-D. Básicamente, los autores parten de la misma estructura formal que establecieron para la explicación científica en el escrito anterior aunque para este texto se agregarán nuevas restricciones. Por razones obvias, en este texto se buscó que el modelo fuera aplicable al resto de las ciencias empíricas, por lo que el análisis de la explicación histórica fue mínimo, o incluso nulo. Sin embargo, en este artículo, los autores problematizaron con mayor argumentación alrededor de las explicaciones no causales, que

están más relacionadas con la comprensión empática o, para este período, también denominada explicación teleológica o motivacional.

La explicación científica se compone para estos autores de dos partes fundamentales [Hempel, 1979; 249]:

*Explanandum*: Es la oración que describe el fenómeno a explicar

*Explanans*: Es el conjunto de oraciones que permiten inferir el fenómeno a explicar.

Así, el *explanans* se divide a su vez, en dos subclases; las oraciones  $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$  que representan las condiciones iniciales y  $L_1, L_2, L_3, \dots, L_n$ , que representan las leyes generales.

Para que la relación entre el *explanandum* y *explanans* sea realmente una explicación, los autores proponen que se cumplan las siguientes condiciones lógicas de adecuación y condiciones empíricas de adecuación:

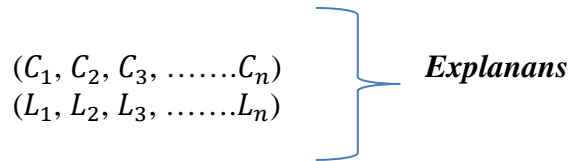
#### **I. Condiciones lógicas de adecuación:**

- 1) El *explanandum* debe ser consecuencia lógica del *explanans*.
- 2) El *explanans* debe contener leyes generales.

#### **II. Condiciones empíricas de adecuación:**

- 3) El *explanans* debe tener contenido empírico
- 4) Las oraciones del *explanans* deben ser verdaderas.

Así, para Hempel y Oppenheim, el modelo N-D tiene la siguiente estructura:



E descripción del fenómeno empírico a explicar *Explanandum*

Donde  $C_1, C_2 \dots C_n$  representan las condiciones iniciales,  $L_1, L_2 \dots L_n$  representan la leyes, E el fenómeno a explicar. Para ejemplificar el modelo N-D, dado que en el texto de 1948 no existe algún caso sobre explicación histórica, haremos referencia al capítulo XXIV del *El Capital* de Carl Marx [1993]. Así nos aproximaremos a una mejor comprensión del modelo N-D en historiografía:

La historia del régimen colonial holandés —y téngase en cuenta que Holanda **era la nación capitalista modelo del siglo XVII**— «hace desfilar ante nosotros un cuadro insuperable de traiciones, cohechos, asesinatos e infamias». Nada más elocuente que **el sistema de robo de hombres aplicado en la isla de Célebes, para obtener esclavos con destino a Java**. Los ladrones de hombres eran amaestrados convenientemente. Los agentes principales de este trato eran el ladrón, el intérprete y el vendedor; los príncipes nativos, los vendedores principales. Los muchachos robados eran escondidos en las prisiones secretas de Célebes, hasta que estuviesen ya maduros para ser embarcados con un cargamento de esclavos. En un informe oficial leemos: «**Esta ciudad de Makassar, por ejemplo, está llena de prisiones secretas, a cual más espantosa, abarrotadas de infelices, víctimas de la codicia y la tiranía, cargados de cadenas, arrancados violentamente a sus familias**». **Para apoderarse de Malaca, los holandeses sobornaron al gobernador portugués**. Este les abrió las puertas de la ciudad en 1641. Los invasores corrieron en seguida a su palacio y le asesinaron, para de este modo poder «renunciar» al pago de la suma convenida por el servicio, que eran 21.875 libras esterlinas. A todas partes les seguía la devastación y la despoblación. Banjuwangi, provincia de Java, que en 1750 contaba con más de 80.000 habitantes, quedó reducida en 1811 a 8.000.

En este breve párrafo, Marx buscó explicar el sistema de robo de hombres en la isla de Célebes para llevarlos a Java y poder comerciar con ellos. En este caso, el sistema de robo de hombres es el *explanandum*. Por otro lado, las condiciones iniciales que nos permiten

situar este fenómeno a explicar son tres diferentes conjuntos de aseveraciones: 1. Sobre las condiciones de Holanda como régimen colonial capitalista del Siglo XVII, 2. Sobre el hecho de que en la ciudad de Makkassar existen una gran cantidad de prisiones que permiten comerciar con personas y finalmente, 3. Sobre el soborno que realizó Holanda al gobierno portugués para apoderarse de Malaca. Estas condiciones iniciales, constituirían el *explanans*.

No obstante, siguiendo las condiciones del esquema N-D, con sólo enunciar las condiciones iniciales no es suficiente para explicar el fenómeno. Análogamente, dice Hempel [1979; 345], no es suficiente mencionar que un neumático estalló al acelerar el automóvil para explicar que este se volcara en el camino. Falta explicitar las leyes generales, que en nuestro ejemplo se refieren al sistema de robo de hombres. Marx argumentó durante todo el capítulo XXIV, que en las naciones capitalistas (como Holanda) del siglo XVII se genera la expropiación de los productores directos con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, ruines, mezquinas y odiosas. En este caso, porque según Marx [1993]: **“esta expropiación se lleva a cabo por el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de los capitales. Un capitalista devora a muchos otros”**.

Bajo el ejemplo anterior, vemos relucir una de las tesis centrales del modelo N-D: la explicación causal se subsume a una explicación nomológica deductiva, ya que una forma de integrar las causas del sistema de robos en su explicación es apelando a las leyes inmanentes de la producción capitalista. Como se mostró en el apartado anterior, Hempel

argumenta que las explicaciones causales necesariamente apelan a leyes generales<sup>27</sup> o en algunos casos, dependen de otro tipo de leyes que son de tipo estadístico.

Posteriormente, Hempel volverá a abordar el caso de la hermenéutica empática o, como también se le denominó, el caso de los enfoques teleológicos y motivacionales (sección III). Hempel abordará el problema de si toda explicación teleológica o motivacional puede reducirse a una explicación causal. Para ello, criticará el supuesto de las concepciones comprensionistas [Hempel, 1979; 335]:

Los hechos que implican actividades humanas, realizadas de manera individual o en grupo tienen una singularidad peculiar y sin repetición que los hace inaccesibles a la explicación causal porque ésta, al confiar en uniformidades, presupone la repetibilidad de los fenómenos en consideración. Este argumento implica una falta de comprensión del carácter lógico de la explicación causal. Todo hecho individual es único, sea en las ciencias físicas, en psicología o en ciencias sociales, sin embargo, los hechos individuales pueden acomodarse a leyes generales del tipo causal y ser explicados por ellas, porque todo lo que afirma la ley causal es que todo hecho de índole específica tiene ciertos rasgos específicos.

Hempel reconoce entonces que tanto los hechos físicos como los hechos históricos son singulares e irrepetibles, sin embargo, éstos pueden ser explicados por leyes generales porque, argumenta el autor, no existe razón *a priori* por la cual no puedan lograrse generalizaciones que tomen en cuenta esta dependencia conductual del pasado del sujeto.

Bajo este principio criticó la idea de que la explicación causal y la teleológica (o motivacional) son diferentes. Aunque el autor no ha cambiado mucho su opinión con

---

<sup>27</sup> Me parece importante señalar que, si bien Hempel hace explícito que la utilización de las leyes generales es condición necesaria de la explicación científica, estudios recientes muestran que la definición formal del *explanans* no incluye esta condición. Así, o bien Hempel abre la posibilidad de que existan explicaciones no basadas en leyes o en su defecto por lo menos es posible una caracterización formal de las explicaciones que prescinde de las leyes. Para mayor detalle del análisis formal del modelo N-D véase [Gaytán 2014; 31-34].

respecto al texto anterior de 1942 (de hecho cita la sección 6 donde problematiza la comprensión empática), es importante recalcar que en varios ejemplos de ciencias no físicas como la Psicología y la Economía muestra casos donde se generan explicaciones “incompletas” (es decir que no explicitan sus leyes generales). Sin embargo, esta vez no las denomina “esbozos de explicación”.

Tampoco en el caso de utilizar leyes estadísticas Hempel se refiere a explicaciones incompletas, esto es especialmente claro en su abordaje de la Sociología. En la nota 10 Hempel [1979; 353] nos dice:

En cada uno de los dos últimos ejemplos, no es posible argumentar de modo convincente que esas leyes a que se ha querido hacer referencia y que hoy no pueden formularse explícitamente, tengan un carácter causal antes que estadístico. Es bien posible que la mayoría o todas las regularidades que serán descubiertas con el desarrollo de la sociología, sean de carácter estadístico [...], este problema no afecta, sin embargo, el punto principal que queremos señalar aquí, es decir, que en las ciencias sociales no menos que en las físicas, la subsunción en regularidades generales es indispensable para la explicación y comprensión teórica de todo fenómeno.

Hempel nos está dando varias sugerencias importantes. Sin importar si las leyes no se hacen explícitas o si son de carácter estadístico, las investigaciones en las ciencias sociales no son esbozos sino explicaciones científicas. Así, parece que el rasgo de contener leyes estadísticas no es un criterio para demarcar un esbozo de explicación de una explicación genuina. Por lo tanto, asumiendo las premisas de este texto, la Historiografía sí realiza explicaciones científicas (y no meros esbozos) acerca del pasado.

Este texto de 1948 será la base de toda la discusión sobre la explicación científica posterior. Se trata de un texto muy breve, pero que centró la mayoría de las discusiones en

prácticamente todas las ciencias empíricas, incluidas las de la Historiografía. No obstante, como vimos, Hempel es consciente desde este momento de que su modelo no cubre una gran parte (sino es que la mayoría) de las explicaciones científicas que apelan a leyes no deterministas, por lo que el modelo N-D es insuficiente.

### **1.3.2 Problemas con el modelo N-D; la propuesta del modelo Inductivo-Estadístico (I-E)**

Aunque Hempel durante la década de los cuarenta del siglo XX hace mención a otro tipo de explicaciones no deductivas, será hasta 1959 que mencionará un nuevo modelo de explicación estadística, a su vez, en los dos textos de 1962 discutirá nuevamente sobre la diferencia entre ambos modelos, y finalmente será hasta 1965 donde tendremos la versión completa del modelo I-E<sup>28</sup>. Al analizar los textos de Hempel desde sus interlocutores, puede notarse que las críticas más severas desde la Filosofía de la Historia hacia los modelos clásicos de explicación comenzaron desde los años cincuenta del siglo XX, específicamente en 1957 con el texto de *Leyes y explicación en Historia* de William Dray (que analizaremos en el apartado 1.5). Lo más importante a este respecto es que los supuestos de la discusión de Dray impregnaron de manera dominante las discusiones posteriores.

Así vemos, que para la discusión sobre la explicación histórica, los textos de Hempel que se asumieron en la discusión posterior son los que datan hasta 1962; por lo que el texto de 1965, donde encontramos una versión completa del modelo I-E, ya no se

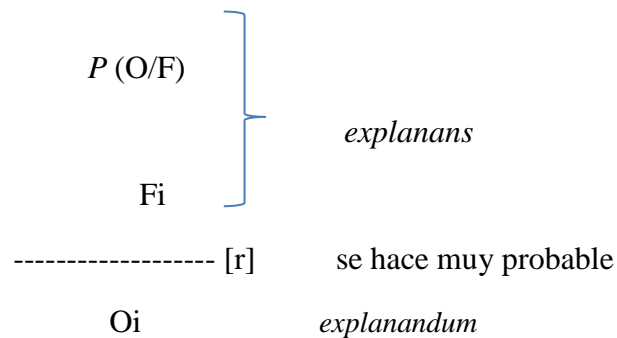
---

28 Me refiero a los textos: “La lógica del análisis funcional” en 1959; “Explicación nomológica-deductiva vs Explicación estadística” y “La explicación en la ciencia y en la historia” ambos de 1962, “Aspectos de la explicación científica” en 1965.

discutió a detalle. El modelo I-E, sin embargo, generó nuevas problemáticas en torno a la explicación científica en general, ya que encontraremos en él un modelo de racionalidad mucho más “flexible” e inclusive contextual [Gaytán 2014], a diferencia del modelo N-D.

Básicamente, el modelo I-E se construye de igual manera a partir de un argumento formal, donde el *explanans* contenga condiciones iniciales y leyes, pero esta vez, no se trata de leyes universales sino de leyes estadísticas. Lo anterior significa que si se dan ciertas condiciones específicas entonces un acontecimiento de cierta clase sucederá con cierta probabilidad estadística [Hempel, 1979; 497].

El esquema que utilizó Hempel [1979; 491] para definir el modelo I-E es el siguiente:



El *explanandum* está implicado en el enunciado  $O_i$  donde  $i$  es una instancia particular de una clase  $O$ . Así, el *explanandum* se explica de igual modo que en el modelo N-D por los enunciados del *explanans*.  $F_i$  hace referencia a lo que se ha denominado como condiciones iniciales, donde en los casos  $i$  se realizaron los factores  $F$ . Así, las leyes  $O$  son estadísticas en el sentido de que la probabilidad para que se den los casos  $F$  sean altas (una probabilidad cercana a 1). Es importante enfatizar, que el *explanandum* no es una consecuencia lógica del *explanans*, sino que el *explanans* le confiere al *explanandum* únicamente una alta probabilidad de que suceda.

Por lo anterior, nos dice Hempel, el modelo I-E no es un razonamiento deductivo, sino inductivo. Aquí conviene destacar que Hempel no se refiere a la noción clásica de inducción, que puede definirse como un proceso en el que de la observación de una cantidad  $n$  de casos se infiere una regularidad. Por el contrario, retomando a Carnap, Hempel [1979; 502] se refiere al grado en el cual una oración o hipótesis  $h$ , está confirmada por una proposición  $e$ , bajo una probabilidad inductiva que está representada por una función  $c(h, e)$  cuyo valor está en el intervalo de 0 a 1.

Lo anterior permite entonces mayor cabida a las explicaciones de índole social ya que por lo regular en todas las ciencias sociales, cuando se apela a alguna ley, se hace referencia a regularidades estadísticas y no a leyes deterministas. El historiador social apela a leyes a menudo son regularidades estadísticas.

Sin embargo, Hempel se da cuenta que el modelo I-E puede generar dos conclusiones contradictorias a partir de un mismo *explanans* o datos del mundo. Veamos el ejemplo que pone el mismo autor. Juan Pérez está gravemente enfermo de estreptococos, por lo que al aplicarle penicilina, tiene una probabilidad muy alta de recuperarse. Sin embargo, si además Juan es un señor de más de 90 años o alguna variedad de la infección de estreptococo es resistente a la penicilina, las probabilidades para que se recupere serán muy bajas. A la posibilidad de tener dos o más razonamientos con las mismas premisas pero con conclusiones incompatibles, Hempel le denominará “ambigüedad epistémica” de la explicación inductivo-estadística.

El problema de la ambigüedad epistémica nos lleva a cuestiones interesantes para el análisis de la explicación histórica. Como vimos, es posible tener dos conclusiones

contradictorias a partir del mismo *explanans*. En muchas ocasiones se piensa que este problema es exclusivo de las ciencias sociales y en la historiografía particularmente, porque se debe al tipo de interpretación que se haga sobre las fuentes. Así, aun cuando se tenga el mismo conjunto de condiciones iniciales, por ejemplo, el desarrollo de las revoluciones sociales, las causas variarían de acorde al enfoque primordial, ya sea por aconteceres, coyunturas o estructuras. Así por ejemplo, los leninistas creen que para tener una situación revolucionaria tendrían que existir las siguientes condiciones iniciales: 1. crisis económica, 2. Crisis de gobernanza y 3. Actores sociales que capitalicen la situación histórica para construir una revolución. Sin embargo, estas condiciones nos explican la Revolución Cubana de 1959 pero también podrían ayudarnos para explicarnos las rebeliones indígenas del siglo XVIII en la Nueva España que no se constituyeron como situación revolucionaria. Pero, Hempel parece indicarnos que no se debe a un problema de interpretación de los datos, sino a los mismos datos que se poseen en un cierto momento determinando, lo que nos introduce el **contexto** en la explicación científica. Veamos con más detalle esta idea.

Hempel [1979; 516] introduce el término  $K_t$  para referirse a la clase de todos los enunciados afirmados o aceptados por la ciencia empírica en el tiempo  $t$ . Esta idea intenta representar el conocimiento obtenido hasta ese momento por la investigación científica. Hempel también asume, que los enunciados miembros de  $K_t$  pueden cambiar en el curso del tiempo. Esta concepción de la explicación nos permite comprender que para ciertos momentos históricos se tiene una clase de conocimientos que permiten inferir ciertas proposiciones y que quizá, con el descubrimiento de nuevos vestigios, el historiador podría formular una nueva hipótesis. De hecho, esta situación es parte del funcionamiento de la

investigación histórica. Y esto embona con una concepción de la racionalidad científica que es más coherente con el tipo de racionalidad que uno suele asumir en las ciencias sociales.

Aunque vemos que la noción de contexto en Hempel es muy básica, por lo menos nos permite comprender una diferencia radical entre el Modelo N-D y el modelo I-E. Introducir el contexto en el modelo I-E nos permite mayor apertura a las explicaciones de índole social, ya que la mayoría de las regularidades en ciencias sociales siempre se dan de acuerdo a un conjunto  $K_i$ . Sin embargo, para Hempel representa un problema fuerte, ya que este problema no permitiría tener criterios objetivos para poder elegir una conclusión sobre su contradictoria. Por esta razón propondrá el criterio de máxima especificidad, lo cual es un modo de abordar la indeterminación del modelo I-E, mediante un método para tratar con conjuntos insuficientes o “incompletos” de premisas

Con todo lo anterior, puede notarse que el modelo I-E tiene un razonamiento muy distinto respecto del contenido en el modelo N-D. Permite la inclusión de un tipo de contexto, aunque muy básico en este momento.

Ahora bien, ¿Qué pasa con la noción de causalidad en el modelo I-E?, me parece que Hempel en este modelo se despreocupó por el problema de la causalidad en la explicación estadística, lo que genera un cambio en su postura respecto de sus primeros textos. Mientras que en “La lógica de la explicación”, Hempel realiza una contraposición entre explicación causal y explicación estadística, asumiendo la primera como subsumida en la explicación nomológica deductiva, parece que en estos nuevos textos, la noción de causa es completamente compatible con una explicación estadística. Uno podría interpretar las leyes estadísticas como representando relaciones de causalidad no deterministas. Esto, me parece,

es un elemento que permite, a través de una flexibilización de la noción de causalidad, una concepción más flexible de la explicación.

Con base en el modelo I-E ahora resultará interesante preguntarnos, sobre qué opinión tendría Hempel sobre la explicación histórica.

#### **1.4 La ambigüedad de la explicación histórica; esquema de explicación, explicación parcial o esbozo de explicación**

Cómo vimos, la discusión en torno al modelo I-E a partir de 1965 en Filosofía de la Ciencia va a tener otro tipo de problemas en contraste con el caso de la Filosofía de la Historia, en donde ya no se seguirá discerniendo sobre otras posibilidades en los modelos y concepciones de la explicación científica. Esto fue así quizá por dos grandes motivos: 1 La Filosofía de la Historia se centró en las críticas de Dray y por consiguiente no se volvieron a tomar en serio las propuestas de Hempel, de modo que la hermenéutica comenzará un nuevo proceso de discusión propia<sup>29</sup> y, 2, Hempel no volverá a escribir sobre explicación histórica ni sobre ciencias sociales. En este sentido, tendremos que retroceder en el tiempo y analizar el texto de 1962 que se dedica al análisis de la explicación histórica.

Después de más de veinte años, Hempel volvió a escribir sobre la explicación histórica, en el texto “La explicación en la ciencia y en la historia” en 1962. Mucho ha cambiado en veinte años. Los modelos “clásicos” de explicación científica han sido fuertemente criticados por filósofos de la ciencia y filósofos de la historia, y este texto, es

---

<sup>29</sup> Como veremos en el capítulo siguiente, autores como Ricoeur, Von Wright e inclusive el propio Hayden White, sólo retomarán la discusión hasta el desarrollo del modelo N-D y, en el mejor de los casos, sobre los destellos que Hempel dejó prever del modelo I-E en 1962. Sin duda alguna, este hecho nos muestra el proceso de falta de diálogo entre tradiciones, que se generará a partir de la crítica al modelo N-D.

uno de los últimos intentos por defender sus modelos. Un cambio importante en este sentido es que para Hempel ya no es la comprensión empática el método hermenéutico a quien ha de contestar, debido a que tanto la tradición hermenéutica como la Filosofía de la Historia han tenido un avance considerable. Ahora el principal contrincante metodológico para el caso de la disciplina histórica será William Dray.

Hempel volverá al igual que en el texto anterior<sup>30</sup> a describirnos el modelo N-D e I-E sin ninguna alteración o modificación. Sin embargo, introducirá tres nuevos términos para hablarnos de explicaciones “incompletas”: 1. Explicación elíptica, 2. Explicaciones parciales y 3. Esquemas de explicación.

Una explicación elíptica, nos dice el autor, es un tipo de explicación que omite la mención de ciertas leyes o hechos particulares, por lo que es una explicación incompleta en un sentido inocuo, es decir, no cambia la estructura de la explicación. Para que sea una explicación completa deben hacerse explícitas sus leyes o condiciones iniciales. El ejemplo que pone Hempel es cuando decimos que un trozo de mantequilla se derritió porque fue puesto en un sartén caliente. Como vemos, no se hace referencia a las leyes que contribuyen a explicar dicho proceso químico pero, de alguna manera, se asumen implícitamente. En este sentido, podríamos recordarle al propio Hempel, que él mismo mencionó que las hipótesis generales que utiliza el historiador son tan familiares a todos a través de la experiencia cotidiana que se dan *tácitamente* por sentadas. Sin embargo, en este texto no menciona que la Historiografía sea una explicación *elíptica*.

---

30 Me refiero al texto “Explicación nomológica-deductiva vs Explicación estadística”.

Una explicación es parcial nos dice Hempel, si se desvía del modelo teórico de la explicación científica. Este tipo de explicación “incompleta” radica en que el *explanans* no implica y por tanto no explica completamente el *explanandum* porque no hace referencia a leyes pero sí descansan sobre una regularidad. Sin embargo, si no implica el *explanans* al *explanandum* no se puede definir claramente ni las condiciones iniciales, ni las leyes ni el enunciado a explicar. Sin embargo, advierte Hempel que en el caso de la Historiografía, si se intenta hacer una mayor descripción del *explanandum*, esto genera un alejamiento a los modelos N-D e I-E, porque una descripción completa de un fenómeno histórico no se puede dar cuenta por medio de un conjunto finito de oraciones. Lo que implicaría que ya no se apelaría a ninguna ley y por tanto, dejaría de ser una empresa explicativa.

Ahora bien, el propio Hempel se da cuenta que en algún sentido, las explicaciones que ofrece el modelo I-E podrían ser parciales, en el sentido de que no necesariamente el *explanans* implica lógicamente el *explanandum*. La respuesta de Hempel será precisamente que el modelo I-E no tiene la misma noción de explicación completa que el modelo N-D. Más bien, dirá Hempel, la explicación parcial del modelo I-E se refiere a que la probabilidad del *explanans*, no se refiere a la oración del *explanandum* sino a otra oración más débil que se relacione con la primera oración mencionada. Sin embargo, ya no aclara si este procedimiento también se da en Historiografía.

Finalmente, el esquema de explicación [Hempel, 1981; 44] es una descripción explicativa que no es explícita ni específica, por lo que sólo sugiere las líneas generales para que posteriormente se pueda producir un argumento más profundamente razonado y con hipótesis explicativas más completas que faciliten su crítica por medio de una evaluación empírica. Esta definición es muy parecida a la que propuso en el texto de 1942

refiriéndose al esbozo de explicación. Sin embargo, como vimos, en el caso del esbozo de explicación no quedaba claro si es por la utilización de hipótesis de probabilidad o por la utilización de leyes simples. En este caso, sobre el esquema de explicación, Hempel no ofrece ninguna razón para diferenciarla con la explicación elíptica o parcial.

Con base en estos cambios significativos de los modelos “completos” e “incompletos” de explicación científica, Hempel nos redefinirá su posición sobre la explicación histórica. En este sentido, Hempel [1981; 46] afirma contundentemente:

Como regla, sin embargo, las generalizaciones que subyacen a una explicación histórica propuesta en gran parte no se especifican; la mayoría de las explicaciones concretas deben calificarse como explicaciones parciales o como esquemas de explicación.

Como vemos, después de veinte años de trabajo arduo en la modelación científica en general, Hempel volvió a escribir sobre la explicación histórica en particular y argumentó sobre esquemas de explicaciones incompletas, a pesar de que en los textos de 1948 y 1959 no lo había hecho. ¿Qué fue lo que motivó a Hempel a volver a mostrar que la Historiografía es una explicación “incompleta”? Al no ofrecer ningún tipo de argumento claro y conciso para enmarcar a la Historiografía como una disciplina “incompleta” me parece que su opinión es generada por un desconocimiento total de la práctica historiográfica, su falta de interés por la disciplina histórica o algún tipo de prejuicio hacia ella<sup>31</sup>.

---

31 Desde el texto de 1942 siempre “bajo” de nivel explicativo a la historiografía pero también al psicoanálisis llamándolos esbozos o esquemas de explicación. Aunque las demás ciencias sociales como la psicología evolutiva, la antropología, sociología y economía también dio argumentos dentro del marco de modelación de sus respectivas explicaciones, nunca habló de ellas como “esbozos” o “esquemas” a pesar, de que prácticamente, se problematizó a todas las disciplinas sociales de igual manera. Quizá nunca sabremos porqué a Hempel no le gustaba la disciplina histórica.

Ahora bien, aun cuando Hempel muestra que existen diferentes formas de explicaciones incompletas, cabe preguntarse, ¿habría un criterio claro entre una explicación completa y una incompleta para los modelos N-D e I-E?. La respuesta que da el autor es que depende de factores pragmáticos. Con ello veremos que, de alguna manera, se introduce la cuestión hermenéutica en torno a la explicación y la comprensión. Para Hempel [1979; 555], explicar algo a una persona es hacérselo claro e inteligible, hacérselo comprender. Así, para una persona  $X_1$  la explicación  $P$  puede ser suficiente, mientras que para la persona  $X_2$  podría o ser insuficiente o ni siquiera ser concebido como una explicación genuina. Lo anterior significa que la noción de explicación es contextual<sup>32</sup>.

Sin embargo, para Hempel, el reconocer que la explicación científica tiene este aspecto pragmático, no significa que el propósito ideal de establecer una lógica de la explicación científica carezca de sentido. Así, el autor seguirá pensando que lo verdaderamente importante en la lógica de la explicación científica es analizar los modelos en términos argumentales, aunado al objetivo de esclarecer el tipo de regularidades o leyes que se emplean en las diversas disciplinas para explicar los fenómenos estudiados. En este sentido, me parece que Hempel se aprisionó en una idea *formalista* (lógica y sintáctica) de la explicación que generó, para estos años de finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX, que las virtudes epistémicas que trae consigo el modelo I-E ya no

---

32 Hempel argumenta [1979; 556]: “Proponer esos modelos, no significa negar la dimensión pragmática de la explicación ni disminuir su importancia; tampoco, por supuesto, significa sostener que la gente hallará esclarecedora o satisfactoria una explicación sólo con que ésta se ajuste a uno de los modelos de leyes inclusivas”. Parece que el mismo Hempel reconoce que una explicación depende de un auditorio determinado [1979; 558] pero ello no es considerado por él un problema filosófico relevante. Será hasta el desarrollo de lo que Moulines [2011; 15] denomina “Fase Historicista” que el problema de reconocer la variedad de diversas comunidades epistémicas es relevante para esclarecer conceptos filosóficos, como en este caso, el tema de explicación.

hayan sido puntos relevantes de discusión para el nuevo desarrollo de la Filosofía de la Historia.

Así, como veremos, la propuesta de William Dray sobre la explicación por razones motivacionales será la tesis que abrirá la nueva discusión en Filosofía de la Historia. Por lo que el análisis causal, y posteriormente, la discusión sobre los elementos explicativos en la propuesta narrativa de Danton, serán el hilo conductor del problema sobre el estatus epistemológico de la Historiografía.

### **Conclusiones del capítulo**

En resumen, los historiadores han criticado duramente el modelo nomológico-deductivo (con justa razón) pero no discutieron jamás sobre el modelo inductivo-estadístico, que como vimos, permite mayor apertura a las explicaciones de índole social, ya que tiene un mecanismo de racionalidad más flexible. La noción de causalidad asociada a este modelo puede concebirse como independiente de una concepción determinista del mundo. Finalmente, el modelo I-E incluye de manera *fortuita* el contexto en las explicaciones. Si bien ambos modelos de explicación científica (N-D e I-E) serán abandonados posteriormente, es interesante como en la discusión sobre la cientificidad de la Historiografía, el modelo I-E figura por su ausencia. He postulado dos causas principalmente: 1. Se separó la discusión entre la tradición naturalista y la Filosofía de la Historia a partir de la obra de Dray. Con ello, los filósofos de la historia no volverán a discutir sobre los debates existentes en la tradición naturalista sobre el problema de la

explicación científica. 2. En la propia práctica historiográfica comenzarán a emerger nuevas tradiciones que criticarán a la Historiografía vista como ciencia social<sup>33</sup>.

A su vez, analizamos que la propuesta de Hempel atravesó los tres contextos discursivos mencionados. La explicación histórica para él puede en principio ser una explicación científica como parte de la unidad metodológica de la ciencia. Al mismo tiempo Hempel muestra una posibilidad de complementación entre la explicación y comprensión (como recurso heurístico, solamente) y una crítica a la filosofía especulativa de la historia. Así, vemos que Hempel intentó en la medida de lo posible, discutir con el avance mismo de la hermenéutica, primeramente con la hermenéutica empática de la escuela de Dilthey y posteriormente con el mismo Dray. Aunque dejó de lado propuestas fundamentales en este periodo como la propuesta de Max Weber, el intercambio de ideas que produjo entre los tres contextos discursivos, me parece, generó un gran avance en la forma de comprender la narración explicativa en Historiografía por qué se construyó una base en común que permitió un dialogo entre las diferentes perspectivas.

Finalmente, los dos modelos de explicación científica tienen como premisa la creencia de que toda explicación de índole causal requiere necesariamente de leyes generales para explicar el fenómeno estudiado. Hempel dejó prever varios problemas que serán tratados independientemente en los tres contextos de manera diferente a partir de la segunda mitad del siglo XX, generando discusiones tan amplias, sofisticadas y especializadas, que nadie volverá a analizarlos como parte de una misma problemática de la

---

33 A partir de 1968, se habla de una “ruptura” con la tradición generada por el marxismo y la escuela de Annales principalmente con la obra de Braudel, que buscaba realizar historias generales con marcos teóricos de las ciencias sociales en general. Será a partir de estos años, cuando habrá un cambio en la escuela de Annales (tercera generación) donde se generará la así denominada historia de las mentalidades de la “microhistoria italiana” [Iggers, 1995].

cientificidad de la Historiografía. Me refiero en concreto a los problemas de la causalidad y el contextualismo de las explicaciones históricas, el empleo de las metáforas como recurso narrativo en la explicación histórica, y finalmente, a la posible complementariedad entre explicación y comprensión histórica.

## II. Explicación, narración y causalidad histórica

Al finalizar la segunda guerra mundial el mundo cambió radicalmente. La desconfianza por la ciencia se ha extendido en amplios sectores de la población debido a la idea generalizada de culpar a los avances científicos y tecnológicos como mecanismos instrumentales que permitieron la construcción de armas de exterminio: el punto culminante fue la fabricación de la bomba atómica, artefacto que desencadenó la gran *crisis social* de la ciencia y la tecnología<sup>34</sup>. A su vez, la premisa difundida por los gobiernos liberales, fascistas y comunistas en torno a que las sociedades modernas (capitalistas o socialistas sea el caso) se desarrollan gracias al progreso científico y tecnológico será criticada radicalmente [Hobsbawm, 1999], por lo que en una primera instancia, se cuestionó la noción de progreso social y años más tarde, inclusive se discutirá la propia noción de progreso científico<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> El "Proyecto Manhattan", coordinado por el físico Julius Robert Oppenheimer, es el nombre del proyecto científico que dio origen a la bomba atómica y del que se derivó la catástrofe ocurrida en Hiroshima y Nagasaki en el año de 1945. Dada las implicaciones sociales, ambientales, éticas y políticas, dicho proyecto se convirtió en el ejemplo paradigmático de como la ciencia y la tecnología no son actividades neutrales en política. En este sentido, se criticó el papel *social* de la ciencia en la medida que se asumió que algunos científicos fueron responsables de crear el arma más devastadora que la humanidad ha conocido.

<sup>35</sup>Hobsbawm [1999; 11-20] argumentó que el inicio del siglo XX corto es una era de catástrofes (Imperialismo, Primera Guerra Mundial, Crisis económica de 1929, ascenso del fascismo) que llevaron a los intelectuales y a las sociedades en su conjunto a discutir la idea dominante en el siglo XIX sobre la existencia

Este descontento o desencanto por la Ciencia, no sólo vendrá del sector crítico como el caso de los autores de la Escuela de Frankfurt, que argumentaban desde inicios del siglo XX que la racionalidad científica es una racionalidad *instrumental* [Hockheimer, 2007; 55] que ha generado que los productos científicos sean una mercancía dentro de las sociedades capitalistas [Araujo y Medina, 2014]. El desencanto también vendrá de grandes sectores de las comunidades académicas que se decepcionarán y cuestionarán los resultados mismos de la ciencia. La imagen de la Ciencia como la actividad humana que produce conocimientos objetivos y verdaderos, sin carga valorativa y neutra políticamente, será duramente debatida por todos los sectores de la población mundial<sup>36</sup>.

Este clima de “decepción” en torno a la Ciencia se generó, paradójicamente, en un momento en el que la innovación científica y tecnológica permitió un periodo de crecimiento económico sin precedentes en todo el mundo. La Edad de Oro [Hobsbawm,

---

de un progreso social (económico, político e inclusive *moral*). En este contexto, los escritos de Walter Benjamin, en concreto, *las tesis sobre la historia*, nos muestra argumentos contundentes para abandonar la noción de progreso social que implícitamente era el motor de las filosofías especulativas de la historia. Para Benjamin [2008], la idea de progreso es un huracán que no deja a la humanidad detenerse a reparar los daños que han generado las catástrofes capitalistas, por lo que en el materialismo histórico es necesario abandonar dicha idea de progreso. Paralelamente, a partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, en la propia Filosofía de la Ciencia se criticará la noción de progreso acumulativo del conocimiento científico. Feyerabend será uno de los críticos más radicales en torno a la noción de progreso en la ciencia. Me parece importante señalar que si bien las discusiones sobre el progreso social y progreso científico son diferentes, aquellas tendrán un impacto directo en la epistemología de la Historiografía ya que, por un lado, las críticas al progreso social resultaron críticas devastadoras a la filosofía especulativa de la Historia, y por otro lado, las críticas al progreso científico serán críticas que repercutirán en el desinterés por parte de los historiadores a temas propios de la Filosofía de la Ciencia.

<sup>36</sup> Las tesis de la neutralidad, objetividad y autonomía de la ciencia eran premisas que sostenían las visiones deterministas e instrumentalistas de la ciencia y de la tecnología [Martínez y Suarez, 2008]. Básicamente, se concebía que la ciencia y la tecnología tenían vida propia independientemente de la sociedad. Estas premisas empezaron a ser cuestionadas a partir de distintos enfoques históricos, filosóficos o sociológicos a mediados del siglo XX que tendrán como resultado una visión completamente diferente a la *imagen* de la ciencia y la tecnología determinista e instrumentalista. Esta nueva imagen estará enraizada en la historia, en la sociedad en su conjunto y en las prácticas científicas. Así, surgen nuevos problemas como la responsabilidad política de la ciencia, la conformación de los valores en ella o la manera en la que se entiende la relación entre la sociedad, la Ciencia y la naturaleza.

1999] se desarrolló a partir de los grandes avances tecnológicos tanto en los países socialistas como en los países capitalistas debido al sistema tecnológico, conocido como la *Big science*<sup>37</sup>. A su vez, paradójicamente, a partir de 1949 se abandonó el proyecto de la Unidad de la Ciencia en el positivismo (empirismo) lógico, lo que generó una **transformación** de la Filosofía de la Ciencia, que resultó en una nueva disciplina carente de compromisos sociales, culturales y políticos, debido a la represión anticomunista del periodo conocido como *macartismo* [Reisch, 2009]<sup>38</sup>.

En este nuevo contexto de la Ciencia, las críticas a la noción de progreso (social y científico), la desconfianza hacia la Ciencia en un periodo de expansión tecnológica en el mundo, la propuesta de una Ciencia que cambia en el tiempo y la apoliticidad de los intelectuales, permitieron la apertura a nuevas preguntas no sólo epistemológicas, sino que ahora, las preguntas éticas, sociales, culturales, políticas e inclusive históricas<sup>39</sup> tendrán gran relevancia en la discusión por el estatus epistémico de la historiografía y del resto de

---

<sup>37</sup> La ciencia y la tecnología entendida como *Big Science* se inició en EUA en la época de la Segunda Guerra Mundial. El Proyecto Manhattan, el satélite artificial Sputnik y el telescopio espacial Hubble diseñado por la NASA, son ejemplos de los desarrollos producidos durante este periodo. La tecnociencia emplea el conocer científico con la finalidad de generar desarrollos tecnológicos de aplicación industrial. Javier Echeverría [2005] propone las siguientes características: 1) Cambio de la buena relación ciencia-sociedad; 2) Subordinación e instrumentalización del conocimiento científico de acuerdo a objetivos militares, políticos, etc.; 3) Presencia de inversiones de la industria privada; 4) Generación de grandes impactos ambientales; 5) Presencia de conflictos jurídicos, 6) Aparición de diferentes sistemas de valores. Este periodo de desarrollo científico y tecnológico nos muestra que a partir de entonces la discusión epistémica no podrá separarse del entorno social en el cual se encuentra.

<sup>38</sup> Reisch [2009; 27] argumenta que la Filosofía de la Ciencia se transformó durante la década de 1950 por presiones políticas en la vida de los filósofos del empirismo lógico. Estas presiones, argumenta el autor llevaron al empirismo lógico a deshacerse de sus compromisos culturales y sociales a partir de la desaparición del el movimiento de Unidad de la Ciencia de Neurath. Esto implicaría que durante la Guerra Fría la disciplina adoptó la forma apolítica y altamente abstracta que actualmente existe en la Filosofía de la Ciencia.

<sup>39</sup> El estudio de la Ciencia ha tenido diversas vertientes de análisis desde diferentes campos. Por mencionar algunos, se encuentra el acercamiento sociológico de la ciencia iniciado por Robert Merton y continuado por el Programa Fuerte de Edimburgo, cuyos representantes fueron David Bloor y Barry Barnes, la interpretación historicista de Thomas Kuhn y el campo multidisciplinario de los Estudios Sociales de la Ciencia donde destacan los aportes de Bruno Latour, Steve Woolgar o Karin Knorr-Cetina.

las ciencias empíricas. Así, a partir de la segunda mitad del siglo XX en los tres contextos discursivos que analizamos en el capítulo anterior, se desarrollaron diversos debates (a veces con rasgos más convergentes que divergentes) sobre el estatus epistémico, ético, social y político sobre la Historiografía. Sin embargo, a partir de la crisis de los modelos clásicos de explicación científica y las críticas al papel de la Ciencia en la sociedad, la discusión se volvió a separar forjando discusiones especializadas, localistas y con un criterio académico propio. Veamos el desarrollo durante la segunda mitad del siglo XX de estos tres contextos epistémicos.

## **2.1 Entre explicar y narrar. la Historiografía en la segunda mitad del Siglo XX**

La historia tradicional sobre la Filosofía de la Ciencia nos señala que la disciplina durante la primera mitad del siglo XX se dedicó casi exclusivamente al análisis formal (sintáctico) de las teorías científicas<sup>40</sup>. Dos distinciones conceptuales fueron fundamentales para crear un marco conceptual que permitió el análisis de las teorías científicas durante la llamada *fase de eclosión*. La primera distinción la realizó Reichenbach entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación de una teoría científica. La segunda distinción, es la distinción kantiana entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos. Si bien no es nuestro interés primordial exponer en consiste cada una de ellas, sí me interesa

---

<sup>40</sup> Como lo han planteado diversos autores como Martínez [1997] y Reisch [2009] existe una visión tradicionalista de la Filosofía de la Ciencia que cree que el positivismo lógico era un programa homogéneo que se dedicaba exclusivamente al análisis sintáctico de las teorías científicas. Si bien el debate sobre los enunciados protocolares nos muestra precisamente la pluralidad de visiones dentro del propio empirismo lógico (véase nota 11), también es fundamental comprender los compromisos políticos de los positivistas. Con esta comprensión es posible argumentar que no existe el cambio radical que establecen autores como Bird sobre el viejo y nuevo paradigma en Filosofía de la Ciencia a partir de la obra de Kuhn.

mostrar que las críticas a ambas distinciones serán fundamentales para la nueva fase de la Filosofía de la Ciencia<sup>41</sup>.

La distinción entre enunciados analíticos y sintéticos fue objeto de crítica a partir de los trabajos de Quine [2002]. En el texto “Dos dogmas del empirismo” el autor argumenta que el empirismo lógico se fundamenta en dos dogmas que son insostenibles epistemológicamente: 1) La creencia en la distinción entre verdades (o enunciados) analíticas y sintéticas y 2) El reductivismo, el cual consiste en creer que todo enunciado que tenga sentido tiene un enunciado equivalente referido a la experiencia inmediata.

1. es un dogma porque no es posible hacer una distinción clara entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos<sup>42</sup>. Dicha distinción es más bien resultado de un acto

---

<sup>41</sup> Para Kant en la Ciencia habría por lo menos enunciados *analíticos* y *sintéticos*. Los enunciados analíticos (relaciones de ideas o verdades de razón) son explicativos y no añaden conocimiento, mientras que los y enunciados sintéticos (cuestiones de hecho o verdades de hecho) son ampliativos, es decir, aumentan el conocimiento. Una aproximación a la interpretación kantiana concibe a los juicios analíticos como aquellos en los que el predicado está contenido en el sujeto (no nos dicen cómo es el mundo), mientras que en los sintéticos el predicado es independiente del sujeto, por tanto, dicen cómo es el mundo. En los juicios analíticos, al estar el predicado contenido en el sujeto (independientemente si tienen o no un contenido empírico), no necesitan de la experiencia para su validez, por tanto, todos los juicios analíticos son *a priori*, en principio. Mientras que los juicios sintéticos serían en principio *a posteriori* ya que su validación depende de la contrastación empírica. Sin embargo también existen para Kant enunciados sintéticos *a priori*. Kant concibe estos enunciados, *grosso modo*, como enunciados sobre el mundo que no necesitan corroborarse en la experiencia. La propuesta de enunciados sintéticos *a priori* fue cuestionada por los positivistas lógicos. Carnap creyó que los juicios sintéticos *a priori*, dan cabida a la metafísica. La crítica a dichos enunciados permitió crear un criterio de demarcación.

Por otro lado, el contexto de descubrimiento son los acontecimientos sociales, casuísticos y emocionales que permitieron a los científicos a construir una nueva teoría. Estos elementos del contexto de descubrimiento si bien son importantes para situar históricamente a los científicos y construir narrativas biográficas, son irrelevantes para justificar una teoría, la cual es parte del contexto de justificación. El ejemplo más común es el caso de Newton. El mito nos dice que a Newton se le ocurrió la ley de la gravitación universal a partir de que una manzana cayó del árbol y le pegó en la cabeza. Este hecho (falso obviamente) se consideraría parte del contexto de descubrimiento, mientras que la propia teoría que apoye la ley sería parte del contexto de justificación. Para Reichenbach ambos contextos están separados por lo que los problemas en cada uno de los contextos se tratarían de manera independiente. Como veremos, ambas distinciones serán problematizadas a partir de mediados del siglo XX.

<sup>42</sup> Para argumentar lo mencionado anteriormente, Quine reflexiona sobre el significado del concepto de analiticidad el cual puede pensarse por tres mecanismos diferentes: 1) Descripciones de estado, 2) por definición (ya sea por sinonimia, léxico o por intercambiabilidad) y 3) Por reglas semánticas. La conclusión que establece Quine al respecto es que todas las estrategias establecidas hasta ahora para dotar de un

metafísico de fe y no de una cuestión real como creen los empiristas. En el caso del segundo dogma, el reduccionismo surge de la teoría de la verificación que analizamos en el primer capítulo. Quine argumenta que no es posible sostener el reduccionismo porque se sustenta en el primer dogma. A su vez, la subdeterminación empírica de las teorías (que analizaremos posteriormente) es un elemento más para descartar el reduccionismo y la teoría de la verificación del positivismo lógico<sup>43</sup>.

La crítica a la segunda distinción mencionada anteriormente tendrá mayor repercusión en la Historiografía. Básicamente, a partir de la obra de Fleck y posteriormente con la propuesta de Hanson, se problematizó sobre los patrones sociales, culturales e históricos que existen en el descubrimiento de las teorías, colocándolos como teniendo repercusión a la hora de justificar una teoría. A su vez, a partir del problema de la carga teórica de la observación, la respuesta inmediata fue creer que no es posible analizar un dato empírico sin un marco conceptual anterior. La crítica a ambas distinciones pueden reconstruirse a partir del texto de Thomas Kuhn que consolidará la fase *historicista* de la Filosofía de la Ciencia (1940-1970), me refiero a *La estructura de las revoluciones científicas*, escrito en 1962.

A partir de la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas*, la discusión se centró en las perspectivas del cambio científico, esto significa que la reflexión epistemológica no sólo se concentrará en el análisis formal de las teorías, sino que se

---

significado preciso al concepto de analiticidad fracasan rotundamente, por lo tanto, no es posible hacer la separación conceptual entre enunciados analíticos y sintéticos.

<sup>43</sup> Es necesario aclarar que la conclusión de Quine en este texto, no es que uno deba alejarse de la tradición empirista, sino más bien que uno debería reformular el empirismo sin dogmas, a partir de una teoría holista del significado y de un pragmatismo con base en la subdeterminación empírica de las teorías. Lo anterior permite una nueva concepción empirista que no dependerá de la teoría de la verificación dominante. Estas ideas serán la base conceptual de la propuesta de Kuhn sobre el cambio científico.

estudiarán las teorías y las prácticas científicas históricamente. El modelo de cambio científico de Kuhn tuvo gran impacto en las comunidades científicas y filosóficas, donde algunos autores aplicaron el modelo kuhniano a la propia Filosofía de la Ciencia<sup>44</sup>.

El modelo de cambio científico que propuso Kuhn ha sido ampliamente analizado y estudiado desde hace cuarenta años, por lo que es innecesario volver a exponerlo aquí<sup>45</sup>. Lo que me parece necesario es mostrar la propuesta del autor en torno a la relación entre Historia de la Ciencia y Filosofía de la Ciencia.

Narra el propio Kuhn [1982; 11] que cuando preparó una serie de conferencias sobre los orígenes de la mecánica del siglo XVII y al analizar la física de Aristóteles, se dedicó a la historia de la ciencia. Así, para Kuhn los textos científicos deben siempre analizarse en su contexto. En ese sentido, Kuhn parte de una premisa sobre el trabajo historiográfico: todos los historiadores aplican el método hermenéutico [Kuhn, 1982, 25].

Kuhn creyó que la historiografía es una narración que principalmente habla sobre hechos acerca del pasado. La visión tradicional sobre el historiador, consiste es que recoge, verifica los hechos y luego los ordena cronológicamente, buscando describir

---

<sup>44</sup>Bird [2000] argumentó que la propuesta de Kuhn puede aplicarse en la propia Filosofía de la Ciencia. Así, el “viejo” paradigma es la visión en su conjunto del empirismo lógico. Pueden en él identificarse ciertas “anomalías” y preguntas que ya no pudieron resolverse. Consecuentemente se generaría una revolución “filosófica” creando un nuevo paradigma historicista. El problema de visiones como las que he descrito en esta nota es que problematizan al empirismo lógico como una visión homogénea sin diferencias radicales entre sus miembros. Aunado a esto hay que considerar también que el modelo de Kuhn tendrá muchos problemas para explicar el cambio científico. De allí que autores como Moulines prefieren hablar de fases y no de cambios de paradigma.

<sup>45</sup> Para una mejor comprensión del modelo kuhniano, véase el libro de Perez Ransanz [1999] y el de Bird [2000]. Es necesario señalar que la noción de paradigma fue muy importante en la construcción de la visión posmoderna dominante. Los posmodernos creen que a partir de finales del Siglo XX existió un proceso que denominaron “crisis de los paradigmas”, principalmente haciendo énfasis al pensamiento marxista. Esta idea no sólo contradice la propia noción de paradigma de Kuhn, sino que utilizan los conceptos de manera indiscriminada sin ningún rigor conceptual. Por ejemplo, no existen para los posmodernos paradigmas en la Historiografía actualmente, pero sí existe inconmensurabilidad entre culturas [Berenzon, 2004].

verdaderamente lo que ocurrió. Esta visión es errónea para el autor, ya que la narración histórica busca en realidad, hacer plausible y comprensible los acontecimientos que se van narrando.

Los historiadores para Kuhn nunca generalizan, algo característico de las ciencias y de la Filosofía (estos últimos tratando de llegar a una validez universal). Es por ello, argumenta Kuhn, que aún cuando historiadores y filósofos miran los mismos símbolos, es decir, trabajan con los mismos textos, no ven lo mismo. Dice Kuhn [1982; 30]:

Aunque los filósofos trabajaban los textos de manera más crítica que el historiador aunque eran torpes para los análisis, pudieron reproducir con mayor exactitud los principales ingredientes conceptuales del pensamiento que ambos grupos habían estudiado.

En este sentido, en la narración histórica no basta con reunir las notas seleccionadas y condensadas para hacerla, sino que constantemente tiene que volverse atrás (a los documentos) para rescribir parte de ésta. Con la narración histórica descrita por Kuhn, su empresa ya no es una mera crónica o un conjunto de hechos ordenados como sucedieron, sino que la historia es explicativa pues induce a comprender mostrando las conexiones entre los hechos. Sólo viendo a la historia como una fuente de explicación de la ciencia, es cómo puede tener relación con la filosofía de la ciencia, ya que estas trabajan normalmente de manera aislada. La historia de la ciencia fue para Kuhn, el punto de inicio de *las estructuras de las revoluciones científicas*, tal como lo afirma el autor: “Mi descubrimiento por la historia fue mi primera revolución científica”.

Para finalizar este periodo historicista, me parece que podríamos decir que es el periodo donde Kuhn estableció una mayor relación entre Hermenéutica e Historiografía desde la propia Filosofía de la Ciencia. Esta relación se da a partir de tener una solución al

problema de la inconmensurabilidad que parece plantearse en su texto de la estructura de las revoluciones científicas [Kuhn, 1987; 12]:

Si dos teorías son inconmensurables, deben ser formuladas en lenguajes mutuamente intraducibles. (...) Existe imposibilidad de añadir términos de una teoría sobre la base de los términos de la otra.

La noción de inconmensurabilidad implica que los términos de un paradigma son intraducibles en los términos del otro paradigma, no hay ningún modo en que sus dos lenguajes puedan formularse en uno sólo. Una consecuencia que puede seguirse, sólo en primera instancia, es que los paradigmas no podrían compararse. Por ejemplo esto implicaría la imposibilidad de traducir teorías antiguas al lenguaje moderno. No obstante, la respuesta que ofrece Kuhn a la primera cuestión, es que la inconmensurabilidad, esto es, la falta de medida común, no significa que la comparación sea imposible. Así, la mayoría de los términos comunes, funcionan igual en ambas teorías sucesivas, y sólo surgen problemas de traducción en un pequeño subgrupo de términos, lo que es la inconmensurabilidad local. Los términos que sobreviven al cambio de paradigma son un factor que contribuye a que pueda haber comparabilidad entre teorías según Kuhn. Otros factores son el recurso de la interpretación y el del aprendizaje de lenguas. Así, para Kuhn la inconmensurabilidad no es sinónimo a incomparabilidad, pero sí de intraducibilidad [Kuhn, 1989].

Para Kuhn, el historiador siempre recurre a la interpretación porque no es posible traducir textos antiguos a un lenguaje moderno, sino que siempre se interpretan. Para Kuhn, “la interpretación, se da observando la conducta y las circunstancias, la persona que interpreta busca en ese sentido, inventa hipótesis que hagan inteligible la preferencia o la inscripción” [Kuhn, 1989]. Esto hace concluir a Kuhn, que los textos nos informan de lo que creían los científicos del pasado, independientemente de su valor de verdad. En un

escrito posterior, Kuhn muestra que se debe evitar el uso de la verdad como correspondencia, y debe cambiarse por una verdad coherentista [Kuhn, 2002; 119]. Me parece que la propuesta de Kuhn sobre el quehacer historiográfico es la base que tienen las actuales corrientes historiográficas y la “nueva” Filosofía de la Historia.

Finalmente, para Moulines [2011; 109-111] la última fase de la Filosofía de la Ciencia es la fase *modelista* (1970-2000). Uno de las propiedades de esta fase es la dificultad de encontrar una característica en común, por la diversidad de autores y corrientes que se dan ella. Sin embargo, para el autor existen algunos rasgos generales que son los siguientes<sup>46</sup>: 1. Desconfianza del análisis exclusivamente sintáctico de las teorías científicas, 2. La noción de teoría, o es analizada desde propuestas semántico-pragmáticas o es remplazada completamente por la noción de modelo, 3. Los factores pragmáticos intervienen en la estructura y el funcionamiento de las teorías, 4. Se generan mayores estudios de caso, 5. Existe un pluralismo epistemológico, el cual se compromete con la idea de que no hay una única forma de hacer ciencia.

En este contexto de la fase *modelista* se genera la discusión propia de los modelos no clásicos de la explicación científica. Si bien Moulines reconoce que la discusión propia de la explicación científica no es necesariamente igual a la que se da en el contexto de la discusión general de dicha fase, hay puntos en común que la encaminan a este nuevo periodo<sup>47</sup>. Para Moulines hay tres grandes vertientes en la discusión actual de la explicación

---

<sup>46</sup> Aunado a los problemas que menciona Moulines, concuerdo con Cassini [2013] que las problemáticas sobre las prácticas científicas y sobre la filosofía especial de cada ciencia tienen mayor relevancia en este periodo. Esto es importante porque me parece que es muestra claramente de que si entendemos a la Filosofía de la Historia como una filosofía *especial* de la ciencia histórica, los problemas y temas de ambas disciplinas se han separado radicalmente.

<sup>47</sup> Esta observación histórica es importante porque los filósofos de la historia retomaron de manera acrítica las discusiones de la fase historicista de la Filosofía de la Ciencia pero nunca discutieron los avances de la última

científica: El enfoque pragmatista, el causalista y el unificacionista [Moulines, 2011, 151] (que analizaremos en el apartado 2.5).

Por otro lado, en la tradición hermenéutica existió un giro que, de concebir a la comprensión como una herramienta metodológica de análisis en ciencias sociales, pasó a concebir a la comprensión no sólo como una forma de conocimiento, sino como un aspecto constitutivo del ser humano y de su devenir histórico [Velasco, 2000; 77]. A este periodo de la hermenéutica se le conocerá como hermenéutica fenomenológica u ontológica, al hacer hincapié en la dependencia sobre el intérprete de una determinada situación histórica, que condiciona toda interpretación. Al no buscar el significado original de las acciones y de los textos, los criterios de validez y racionalidad serán distintos<sup>48</sup>.

La hermenéutica fenomenológica tiene su origen en Heidegger, aunque para fines de nuestro análisis, describiremos brevemente la propuesta de Gadamer, Ricoeur y Habermas.

La propuesta de Gadamer se puede sintetizar de la siguiente manera, siguiendo la interpretación de Velasco [2000; 79]: 1. No existe un lenguaje universal ni ideal. 2. Las reglas gramaticales de un lenguaje no sólo constituyen sus estructuras formales, sino también su regla de aplicación, 3. Las reglas gramaticales tienen validez intersubjetiva, 4. Aprender un lenguaje es compartir una forma de vida y 5. Si se quiere comprender una forma de vida es necesario aprender a seguir las reglas gramaticales.

---

fase. Por lo anterior, nunca ha existido un diálogo entre los modelos de explicación no clásicos y los modelos narrativistas actuales.

<sup>48</sup> Si comparamos brevemente la Filosofía de la Ciencia y la Hermenéutica, notaremos que ambas tradiciones a partir de la segunda mitad del siglo XX, dejaron de interesarse en encontrar criterios de validez universales y objetivos. Es importante esta situación en la medida que ambas tradiciones tendrán un impacto en la Historiografía y en el ideal objetivista del positivismo de Ranke.

Así, estas tesis permiten una forma de comprensión completamente distinta a la de Dilthey, ya que ahora el significado de una acción no está determinando por la intención subjetiva del autor o del actor original, sino por las reglas intersubjetivas aceptadas por la comunidad<sup>49</sup>.

La propuesta de Gadamer y posteriormente la de Ricoeur es mostrar que el lenguaje y por tanto las reglas gramaticales tienen un carácter histórico. Velasco [2000; 81] nos muestra en las siguientes premisas el carácter historicista de la comprensión en Gadamer:

1. La comprensión considera a los eventos de interpretación y al interprete como entidades en devenir, como componentes del ser-ahí (*dasein*).
2. El devenir del *dasein* no puede suspenderse ni regresarse.
3. Toda interpretación parte de una interpretación anterior,
4. La hermenéutica es el desarrollo del mismo Ser y no una ciencia sobre el Ser.

Estas premisas sostienen entonces la idea central en la hermenéutica de Gadamer: la existencia de un “horizonte hermenéutico”. Se trata de una idea que consiste en que el sujeto de la ciencia se encuentra en un contexto de interpretación el cual constituye su situación hermenéutica. Finalmente, en Gadamer se empezará a crear la analogía en que la comprensión de las acciones es como la comprensión de un texto. Dice Gadamer [cita en Velasco, 2000; 83]:

El significado real de un texto, en cuanto que se dirige al interprete, no sólo depende de los factores ocasionales que caracteriza el autor y a su público original. También está siempre codeterminado por la situación histórica del interprete y por lo tanto de todo el curso objetivo de la historia... el significado de

---

<sup>49</sup> Esta idea es muy parecida a la propuesta de Kuhn sobre las comunidades científicas. Para Kuhn, la verdad y validez de una teoría dependen de la aceptación de una comunidad científica que comparte un mismo paradigma y no dependen completamente de la verdad de la teoría.

un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre. Así pues, comprender no es un procedimiento reproductivo, sino más bien productivo.

Como veremos en el apartado 2.5, la propuesta hermenéutica de Ricoeur es la narración. Ricoeur retomará las principales tesis comprensionistas de Gadamer, en torno a que el significado de las acciones no depende de la intencionalidad del autor sino que está determinado por el autor y el intérprete, finalmente, este significado es diferente históricamente.

Básicamente, la propuesta de Ricoeur es mostrar que existe una analogía entre acción y texto. Por lo tanto, podemos analizar las acciones como se analizan los textos. En este sentido, el autor propone un modelo general del discurso narrativo que abarque las narraciones de los historiadores y de la ficción<sup>50</sup>.

Finalmente, Habermas criticó la propuesta de Gadamer por considerar que otorga mayor peso a la función legitimadora de la hermenéutica que a su función crítica emancipadora. Así, también Habermas nos muestra que la función de la interpretación no sólo es un mecanismo de comunicación sino también de dominación [Velasco, 2000, 89].

Estos cambios en la hermenéutica contemporánea y en la Filosofía de la Ciencia generaron un cambio radical en la práctica historiográfica y en la Filosofía de la Historia. Entre los años sesenta y setenta del siglo XX se transformó la práctica historiográfica. Se dejó de concebir a la Historiografía como un discurso científico que tiene la forma que

---

<sup>50</sup> Para Ricoeur la historiografía como la literatura parten de la misma estructura narrativa, sin que ello implique, como en Hayden White, que se trate de lo mismo. Comparten la estructura narrativa, sin embargo tienen diferentes teorías y métodos de investigación.

suponían las tradiciones positivistas, marxistas y la escuela de los *Anales*<sup>51</sup>, y pasó más bien a ser imaginado como un discurso dentro de un género literario o un tipo de saber *sui generis*. Se trata del ascenso de la historia cultural y el “giro lingüístico” [Ríos Saloma, 2009; 98]. Las preguntas en torno al estatus epistemológico de la disciplina histórica ya no radicaban en cómo explicar los hechos y procesos del pasado, sino que ahora lo más importante era cómo los historiadores construyen los hechos en función de los significados contenidos en el texto<sup>52</sup>.

Según Ríos Saloma [2009; 116] los tres grandes problemas de la Historiografía *cientificista* son: 1) El problema de los modelos históricos para explicar procesos, 2) la crisis de la ideología o del paradigma marxista, 3) La pérdida del objetivo de llegar a un público no especializado. En este sentido, afirma el autor, a partir de los postulados de la Historia Cultural, el discurso historiográfico otorga mayor importancia al lenguaje en la representación del pasado.

Así, tanto la Historia Cultural como el “Giro lingüístico” son parte del posmodernismo. El posmodernismo en la Historiografía se define contra los postulados de racionalidad científica que caracterizaron a la historiografía anterior, entre los que destaca el predominio de la argumentación y de la metodología [Ríos Saloma, 2009; 120]. Así, este

---

<sup>51</sup> La escuela de los Anales, sufrió dentro de sí misma la transformación mencionada. Las dos primeras generaciones de dicha escuela, concebían a la disciplina como una ciencia social que estudia a los seres humanos en el tiempo. En estas dos generaciones destacan historiadores como Marc Bloch y Fernand Braudel. Sin embargo a la muerte de este último, la escuela de anales se transformó a partir de Michael de Certeau, quien comenzó a pensar a la disciplina como parte de la literatura y ya no como ciencia social. Para mayor información de la historia de Anales véase [Aguirre, 2009].

<sup>52</sup> Para estas visiones, la historiografía es una parte de la retórica ya que no era otra cosa que un discurso literario. A diferencia de Ricoeur, que como vimos estableció una *analogía* entre texto y acción, los historiadores posmodernos sólo se preocupan por el texto en cuanto texto, dejando de lado todos los problemas epistemológicos que subyacen en las teorías de la acción social.

periodo tiene tres premisas centrales que corresponden a la Filosofía de la Historia de corte posmoderno [Viales Hurtado, 2004].

- 1) Dan prioridad a la narrativa en contraposición a la investigación de fuentes.
- 2) Otorgan mayor importancia del lenguaje en el discurso histórico.
- 3) Critican la posibilidad de construir historia generales, sobreponiendo la historia regional o la microhistoria.

Este cambio de paradigma generó en la Filosofía de la Historia que, en lugar de buscar los planteamientos epistemológicos de la disciplina, se estudiaran los elementos narrativos de la escritura histórica y se discutieran los elementos del lenguaje en la construcción de las narrativas [Ankersmith, 2004]. Así, los historiadores determinaron que existe una transición de la filosofía epistemológica de la historia a una filosofía narrativista [Villalobos, 2008] [Tozzi, 2004]. Sin embargo, al analizar brevemente los autores más importantes de la Filosofía de la Historia de mediados del siglo XX, veremos que esa supuesta transición es insostenible. Analizaremos brevemente los textos de Dray, Von Wright, Danton y White para mostrar que dicha hipótesis es incorrecta.

**William Dray y las explicaciones teleológicas.** Dray es el primer gran crítico del modelo N-D en la Filosofía de la Historia. Básicamente, el texto de Dray consiste en: 1. Mostrar los errores del modelo N-D para captar la explicación histórica, 2. Mostrar que el análisis causal es un modelo alternativo de explicación con respecto al modelo N-D y 3. Mostrar que en la Historiografía existen explicaciones teleológicas.

1. El autor comienza por mostrar que la explicación histórica no implica la noción de ley. Básicamente, Dray menciona que el empleo de leyes no es una condición necesaria ni suficiente para explicar los acontecimientos históricos ya que si una ley explica, siguiendo

el modelo N-D también debe predecir. Sin embargo, en la Historiografía no es posible predecir<sup>53</sup>. Esta idea, para Dray permite mostrar que en la Historiografía, a pesar de utilizar conceptos generales, el objeto de estudio es el acontecimiento único e irrepetible<sup>54</sup>.

2. El análisis causal es relativamente independiente de la crítica del modelo de explicación de Hempel. El análisis causal es sólo una de las alternativas a la explicación nomológica. Básicamente, se trata de que el empleo de un lenguaje causal por parte de los historiadores es legítimo. Sin embargo, la noción de causa tiene muchos significados. Así, en la historia se trata de establecer conexiones causales singulares cuya fuerza explicativa no dependa de una ley. Un análisis causal es un análisis selectivo que tiende a verificar las razones de tal o cual candidato a la función de causa. Así, se trata entonces de mostrar las causas de un acontecimiento particular sin la dependencia de una ley causal.

3. *La explicación por razones.* La propuesta de Dray radica en que existen en la disciplina explicaciones por medio de razones. Explicar una acción individual por razones es "*reconstruir* el calculo, hecho por el agente, de los medios que debe adoptar con vistas al fin que ha escogido a la luz de las circunstancias en las que se ha encontrado" [Dray,

---

<sup>53</sup> Como vemos, asume una noción de causalidad determinista. Vamos a criticar la noción de causalidad asociada al determinismo en el punto 2.3. Por ahora nos muestra que precisamente es uno de los puntos diferentes entre las tradiciones de la Filosofía de la Ciencia y la Filosofía de la Historia.

<sup>54</sup> Dray pone de ejemplo, el caso de Luis XIV que murió impopular porque siguió una política perjudicial para los intereses nacionales de Francia. Este hecho, nos muestra que el empleo de una ley no es necesaria ni suficiente ya que es imposible formular una ley que enuncie: cualquier gobernante que tomase las mismas medidas políticas, exactamente en las mismas circunstancias que Luis XIV sería impopular. Sin embargo, el empleo de términos generales como el concepto de revolución, podría mostrarnos en realidad, que se trata de un problema de ambigüedad epistémica, ya que dichos conceptos podrían formular *explanandum* diferentes. Lo anterior significaría que no hay diferencia de los problemas que planteó Hempel a los que planteó Dray en torno a la explicación histórica.

1960; 150]. Para explicar la acción necesitamos conocer las consideraciones que lo han convencido de que debía obrar como lo ha hecho. Explicar es mostrar que lo que se ha hecho era lo que habría que hacer en vista de las razones y las circunstancias del individuo.

Por otro lado, **Von Wright** no buscó contraponer la explicación causal en contraposición de la explicación por leyes, sino buscar una modelación mixta, la cual denomina explicación “cuasi causal” [Wright, 1979]. El autor reconoce dos tradiciones en la explicación científica. La primera es la heredada por Galileo que denomina *la “explicación causal y mecanicista”* y la segunda tradición es a partir de los trabajos de Aristóteles, a la que denomina “*explicación teleológica*” [Wright, 1979; 17-56].

En este sentido, la explicación teleológica puede identificarse con el método de la comprensión porque el comportamiento social a estudiar tiene que ver con el fin propositivo o intención por el que se realiza una determinada acción [Velasco, 2000; 103]. Así, la estructura básica de la explicación teleológica es el silogismo práctico, que consiste en lo siguiente.

Un agente se propone o tiene la intención de hacer “p” en el momento “t”; “a” es la acción necesaria para la realización del propósito “p”. Este silogismo depende de la distinción en la acción entre un aspecto interno que consiste en la intencionalidad, y el aspecto externo, que consiste en la acción que produce el acontecimiento. Así, el resultado de una acción se caracteriza por estar vinculado lógicamente a la acción. La conexión entre la acción y su resultado es intrínseca, el resultado es parte esencial de la acción: Si el resultado no se materializa, la acción no se ha realizado [Wright, 1979]. Sin embargo, para el autor constituye un grave error considerar la propia acción como causa de sus resultados,

ya que los significados de la acción social no dependen de una noción de intencionalidad objetiva, sino de una comprensión no intencional [Velasco, 2000, 97].

La noción de comprensión no intencional implica en Von Wright la noción de explicación cuasi causal. Al ser imposible conocer el significado original, es necesario situar al intérprete dentro de una determinada comunidad de vida [Velasco, 2000, 104]:

La comprensión de la acción presupone una comunidad de instituciones, prácticas y aparato técnico, en las que uno llega a introducirse mediante aprendizaje y entrenamiento. Se le podría llamar seguramente comunidad de vida. No podemos comprender o explicar teleológicamente una conducta que nos resulte absolutamente ajena.

Para von Wright la acción intencional no es susceptible de ser analizada, descompuesta, en elementos, como es lo propio de las explicaciones causales, sino que hay que considerarla como un todo irreductible. La intencionalidad no es un acto mental o una característica que acompaña o se añade a la conducta, sino que la intencionalidad reside en la acción. "La intencionalidad no es algo que queda "detrás" o "fuera" de la conducta" [Von Wright, 1979]. Por lo tanto, al analizar una acción captamos su intencionalidad.

Finalmente, explicar una acción no consiste en buscar su causa, sino en insertarla en un marco significativo-intencional. Así, como veremos, Para Von Wright no es posible establecer causalidad "humeana" en Historiografía, a lo sumo podemos establecer relaciones cuasi causales<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Como veremos en el apartado 2.3, me parece que se ha entendido mal el problema de la causalidad en Hume como una visión de causalidad exclusiva en las ciencias naturales.

A partir de la obra de **Danton**, la narración ocupará un lugar central en la Filosofía analítica de la Historia. Danton analizará lo que denomina oraciones narrativas, las cuales, en la filosofía especulativa de la historia, se escribían frases narrativas en futuro cuando sólo pueden hacerse en pasado. Danton afirma que el discurso narrativo no sólo es intrínsecamente incompleto ya que toda frase narrativa está sujeta a revisión por un historiador posterior, sino que además no todas las oraciones en la Historiografía son de carácter narrativo<sup>56</sup>.

La teoría de la frase narrativa de Danton nos muestra que la premisa del viejo positivismo, de creer que el pasado está determinado, fijo, eterno, no tiene sentido en la propia estructura lingüística del texto. El ejemplo es muy sencillo. ¿Es posible haber escrito en 1818, una oración que diga nació el autor de *El capital*?, parece que esa oración en esa época simplemente no tiene sentido, ni siquiera durante casi toda la mitad del siglo XIX. Será hasta que dicha obra y el autor sean parte de nuestra experiencia histórica, que frases como la anterior cobrarían un sentido histórico. Así, vemos con Danton que toda oración narrativa es dependiente de contexto.

Así en la frase narrativa se hallan implicados tres aspectos temporales: 1. El del acontecimiento descrito, 2. el del acontecimiento en función del cual se describe el primero y 3. El del narrador. Los dos primeros concernientes al enunciado y el tercero a la enunciación. Vemos entonces ya alguna relación con la Filosofía de la Ciencia: los enunciados dependen del contexto, como hemos revisado en el capítulo 1.

---

<sup>56</sup> Paradójicamente, Hayden White el autor principal de la filosofía narrativista de corte posmoderno, llegará a esta conclusión hasta principios del siglo XXI. White cree que hechos como las crisis económicas, el calentamiento global y las hambrunas no son narrables [White, 2009].

La última consecuencia es que no hay historia del presente ni del futuro, por lo que no hay simetría entre explicar y predecir. Sin embargo, esta característica tampoco es propia del resto de las ciencias empíricas. Así, podemos concluir que hasta con Danton no existía un supuesto epistemológico que nos mostrara que hay una transición desde la concepción de explicar hasta la concepción de narrar.

De hecho, narración y explicación para Danton van juntas. Una narración que no consigue explicar nada tiene algo de narración; una narración que explica es una narración pura y simple [Ricoeur, 1970]. Toda narración es una estructura impuesta a los acontecimientos, que los agrupan unos con otros y que excluye a algunos como si carecieran de pertinencia. Una narración menciona sólo los acontecimientos significativos, los cuales no difieren de los de una explicación causal. En ambas se eligen las causas del fenómeno a explicar.

En el caso de la propuesta de **Hayden White**, como ya se mencionó anteriormente, su filosofía de la historia es de corte posmoderno. Así, la propuesta del autor buscará ir contra los postulados de la racionalidad científica imperante: las ideas de progreso (científico y social), la de la existencia de una explicación histórica y la del empleo de conceptos y teorías sociales. En White, podríamos afirmar que ocurre la separación total entre explicación y narración. Pero, ¿Tendrá buenos argumentos para hacerlo?

Uno de los supuestos de White es que el acercamiento entre historia y ficción entraña un acercamiento entre historia y literatura<sup>57</sup>. Así, la historiografía se convierte en un

---

<sup>57</sup> Aunque Ricoeur como vimos, estableció una relación entre historiografía y ficción sólo en que ambas se apoyan en la narración, no así en que se pueden estudiar de la misma forma.

artificio literario [White, 1992]. A diferencia de toda la discusión por el estatus epistemológico de la Historiografía durante todo el siglo XX, White cree que la frontera entre Historiografía y Filosofía especulativa de la Historia no está bien fundamentada. White, a diferencia de los demás narrativistas, cree que la Historiografía es más cercana a la literatura que a la explicación científica:

Ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos y cuyas formas tienen más en común con sus formas análogas en la literatura que con sus formas análogas en las ciencias [White, 1978; 82].

Así, al identificar la forma de la narración histórica con la literatura, White creyó que es necesaria la teoría literaria para la interpretación de los textos históricos, en este sentido es más prioritaria la forma literaria que el contenido específicamente histórico de las construcciones historiográficas.

En el libro *Metahistoria*, White analiza las formas representativas de la reflexión histórica propias del siglo XIX. La comprensión de esas formas de conciencia y representación histórica son interpretadas por el lenguaje poético y literario de los historiadores Michelet, Ranke, Tocqueville, y Burkhardt, y filósofos de la historia como Hegel, Marx, Nietzsche y Croce. Así, White pensó descubrir las estructuras profundas para la explicación y comprensión del lenguaje poético que subyace en los diferentes discursos históricos, así como las formas de articulación o estilos historiográficos que ejemplifican cada uno de los tipos de narración o relato del pasado.

Para ello el autor estableció una teoría que muestra la forma de todo discurso historiográfico. Esta forma contendría los siguientes elementos: la narración por la trama, la explicación por argumentación formal, la implicación ideológica; y enfatizará la importancia de la teoría de los tropos. Al final del día, en este texto de White, se percibe también un desplazamiento de la lógica a la retórica, del realismo histórico a las formas de la trama<sup>58</sup>. La narración *por trama es la forma en que una secuencia determinada de sucesos es organizada como un relato* [White, 1992; 18]. White recurre metodológicamente a la distinción de cuatro modos distintos de llevar adelante la trama: el romance, la tragedia, la comedia y la sátira.

En el mismo sentido, el autor analiza el modelo de explicación por argumentación formal, en el cual distingue cuatro formas paradigmáticas que pueden adoptar las explicaciones formales: formista, organicista, mecanicista y contextualista [White, 1992; 24]. Las motivaciones ideológicas o políticas también las divide en cuatro, que son anarquismo, conservadurismo, radicalismo y liberalismo [White, 1992; 32]. Pero lo más importante en White es que dice que “el acto de prefiguración es poético en la medida en que opera en forma precognoscitiva y precrítica en la conciencia del historiador. De este modo, dando forma a la estructura verbal que luego será de utilidad en el modelo ofrecido para dar cuenta de lo realmente sucedido según el discurso histórico” [White, 1992; 40]. Éstos son la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía.

---

<sup>58</sup> En esta forma de estudiar los escritos históricos, White criticará que la Historiografía no puede establecer leyes. Sin embargo, como vimos anteriormente, la Filosofía de la Ciencia plantea la posibilidad de análisis científicos sin dependencia de leyes.

En síntesis, la discusión sobre la cientificidad de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX se encuentra entrecruzada por varios puntos que quisiera rescatar. Principalmente, observemos: 1. La Filosofía de la Ciencia y la Hermenéutica Contemporánea comparten al menos dos rasgos convergentes que tendrán consecuencias para la epistemología de la Historiografía: a) La historicidad de las teorías y prácticas científicas en Filosofía de la Ciencia y la historicidad de los significados de las acciones en la Hermenéutica. La propuesta de la historicidad es un elemento de crítica a las visiones objetivistas tanto de la explicación como de la comprensión. b) La importancia de la comunidad (científica o lingüística) para establecer criterios de validez y de veracidad. En ambas tradiciones, el elemento de la intersubjetividad se contrapone a las visiones objetivistas. 2. A pesar de lo anterior, la discusión entre ambas tradiciones se separó completamente, lo que no permitió un puente de diálogo sobre el estatus epistémico de la Historiografía y lo que produjo la impresión de una transición de una tradición a otra. Sin embargo, al separarse la discusión, el problema de la explicación histórica se fue diluyendo en la Filosofía de la Historia, para concentrarse únicamente en el problema de la narración histórica. 3. En todas las tradiciones se problematizará y se abandonará la explicación con base en leyes, pero se entenderá de diferente manera la explicación científica. Finalmente, 4. La noción de causalidad en Filosofía de la Ciencia será problematizada con independencia de la noción de ley, mientras que tanto la Hermenéutica como la Filosofía de la Historia seguirán asumiendo, que toda explicación causal se subsume a una explicación con base en leyes.

A pesar de como vimos, las discusiones entre las tradiciones tienen puntos relativamente comunes, y de hecho, en un primer momento, la tradición naturalista retomó

la interpretación como parte de la narración histórica (Kuhn), la Hermenéutica retomó el problema de la causalidad en la comprensión (Ricoeur) y la Filosofía de la Historia hizo lo mismo con el problema de la explicación narrativa o análisis causal (Dray y Danton), será hasta el texto de Hayden White donde la visión narrativista posmoderna se impondrá como dominante, y con ello, eliminará toda discusión con el resto de las tradiciones. Como ya vimos, a partir de la obra de White, se argumenta sobre el fracaso de los análisis epistemológicos de la Historiografía y el atraso de las visiones narrativistas epistemológicas como la de Ricoeur.

Sin embargo, veamos qué conclusiones podemos obtener si nos detenemos en la discusión anterior a White y analizamos un problema en específico: el problema de la causalidad. Como argumenté en el capítulo anterior, la causalidad no necesariamente corresponde a una visión determinista del mundo. Si lo anterior es correcto, entonces podremos encontrar en el problema de la causalidad histórica formas convergentes de interpretar y explicar la historia sin necesariamente asumir visiones contrapuestas. Pasemos ahora a analizar el problema de la causalidad en general y la causalidad histórica en particular.

## **2.2 La visión clásica de la causalidad. El Determinismo en ciencias sociales**

Como vimos, en los tres contextos discursivos por lo regular se asocia la noción de causalidad con la noción de determinismo durante la primera mitad del siglo XX. Incluso en la tradición Hermenéutica, tanto como en Filosofía de la Historia, todavía se sigue asumiendo dicha premisa.

La asociación entre causalidad y determinismo ha generado diferentes reacciones durante el siglo XX. Para los autores de la *fase de germinación* de la Filosofía de la Ciencia, el problema de la causalidad era un problema metafísico. Para el caso de Russell, la causalidad era al igual que la monarquía, un problema del pasado [Martínez, 1999; 23]. Finalmente, Popper, en el famoso y conservador texto *la miseria del historicismo*, planteó que la Historiografía no puede establecer relaciones causales porque se implicaría que tiene capacidad de predicción.

La relación entre causalidad y determinismo proviene desde la primera gran fundamentación epistemológica de la modernidad en el siglo XVII con el proyecto cartesiano. Para Descartes, toda explicación científica es una explicación mecanicista [Martínez, 1999; 24]. Así, la visión “metafísica” o la filosofía de la naturaleza dominante durante este periodo será el mecanicismo.

El mecanicismo es una concepción filosófica compleja de la naturaleza y del comportamiento humano en ella, que se gestó a partir del surgimiento de la ciencia moderna, esto es, a lo largo del siglo XVII y que culminó en el siglo XVIII. Si bien, en la actualidad todavía existe influencia mecanicista en las prácticas científicas, ya no es una filosofía de la naturaleza dominante.

Para los mecanicistas, la naturaleza puede explicarse mediante el desplazamiento o movimiento de los cuerpos a partir de leyes, a su vez, todos los fenómenos naturales se describen a través de la materia y del movimiento. Me parece que la síntesis de esta concepción son las tres leyes propuestas por Isaac Newton, en las cuales se muestra con claridad la concepción mecanicista al ser precisamente estas leyes, las que muestran el movimiento de la materia por fuerzas estrictamente naturales. Las leyes de Newton son

básicamente las leyes del movimiento. Todo fenómeno natural es explicable con estas leyes; inercia, fuerza y acción y reacción. Newton es entonces, quien le da un carácter científico al pensamiento mecanicista. Sin embargo, el mecanicismo no es una ontología única ni tampoco un pensamiento homogéneo. Al menos, existieron ocho formas diferentes de esta concepción filosófica de la naturaleza<sup>59</sup>.

Aunque son concepciones distintas e inclusive con ontologías relativamente incompatibles, el mecanicismo parte de conceptos comunes como son: Ontología corpuscularista, distinción cualidades reales y sensibles, negación de la acción a distancia, naturalismo, modelización mediante máquinas, Universo-máquina, Matematización y determinismo.

Si nos centramos únicamente a la noción de causalidad, la visión mecanicista sólo aceptará como una relación causal científica la relación de causalidad eficiente. Las causas “finales” que generan explicaciones teleológicas son causas espurias y sin sentido [Martínez, 1999; 27]<sup>60</sup>. Con base en esta discusión, durante la ilustración, el siglo XIX y principios del siglo XX se discutió en ciencias sociales si las acciones humanas están determinadas o si obedecen únicamente al libre albedrío. Para comprender los argumentos y premisas de ambas posiciones, retomaré la propuesta de Bujarin que nos dice:

---

<sup>59</sup> Corpuscularista: El mundo natural está compuesto de átomos; Maquinista: El mundo funciona como máquina, ya que los dispositivos funcionan por sus partes; Mecánico: Representada en una teoría del movimiento uniforme y rectilíneo; Matemático: La naturaleza funciona por las propiedades matemáticas de los cuerpos; Causal: Las explicaciones de la naturaleza es por las causas que la producen; Dinámico: Es la explicación de la naturaleza por las fuerzas que interactúan entre los cuerpos.; Metodológico: Es la automatización de los medios de conocimiento; Iónico: Es la representación lineable del fenómeno que analiza.

<sup>60</sup>Como vimos en autores como Martínez y Von Wright parece que la explicación teleológica y la explicación causal tienen sus diferencias desde la época de Descartes. Esta diferencia proviene entonces en la noción diferente de causalidad. Parece que si analizamos la causalidad eficiente y causalidad finalista en un mismo problema, podremos encontrar puntos convergentes entre ambas explicaciones.

“La doctrina que sostiene que la voluntad humana es libre, “independiente”, es llamada “indeterminismo” (doctrina de la voluntad independiente, no condicionada). La doctrina que sostiene que la voluntad humana es dependiente, condicionada, esclava, es llamada “determinismo” (doctrina de la dependencia o de la voluntad condicionada). Por tanto, nosotros debemos decidir cuál de estos dos puntos de vista es el correcto.” [Bujarin, 1972: 52]

Bujarin inició exponiendo la doctrina del “libre albedrío”. Dice que “si la voluntad humana es libre y no depende de nada en absoluto, esto implicaría que no tiene causa” (Bujarin, 1972: 52). Y si esto es así, se asume que el hombre, a diferencia de toda la naturaleza, no se sujeta a las leyes de la causalidad (todo fenómeno natural es producto de una causa). Y esto, nos dice Bujarin, conduce a la idea de que el hombre se consideraría por encima de la naturaleza, se consideraría “divino”, tal y como lo ha planteado el Antiguo Testamento, que asume al hombre como una especie de Dios reinando sobre el mundo. Para el autor soviético esto sería *irracional* porque el hombre es un ser de la naturaleza, es parte del reino animal, y como tal, está sujeto a las leyes de causa-efecto. Él dice que, en todo caso, lo que suele ocurrir es una “confusión” entre el “sentimiento de independencia” y la “independencia objetiva, real”. Bujarin escribe muchos ejemplos muy sencillos que le ayudan a exponer este punto. Veamos uno de ellos:

“Supongamos que en un mitin vemos a un orador. El toma un vaso de agua de la mesa, y lo vacía de un trago; ¿qué siente cuando toma el vaso? El está completamente seguro de su libertad. Por sí mismo, ha decidido que debe beber el vaso de agua y no -permítasenos la frase- danzar. El siente su libertad. Sin embargo, ¿significa esto que está obrando sin una causa y que su voluntad es realmente independiente? De ninguna manera. Todo hombre consciente puede reconocer en el acto la naturaleza del caso. Dirá: la garganta del orador está seca (...) el uso de la palabra ha verificado cambios en la garganta del orador, produciéndole el deseo de beber agua. Esta es la causa, una alteración de su organismo (causa fisiológica), que ha producido un determinado deseo. Por tanto, se deduce que no debemos confundir el sentimiento de libertad de la voluntad, el “sentimiento” de independencia con la falta de causalidad, con una independencia de los deseos y acciones humanas” (Bujarin, 1972: 52).

Del ejemplo anterior vemos cómo para Bujarin hay una conexión entre “causas fisiológicas” y “deseos” que se expresan en acciones. El orador que siente sed y toma un vaso de agua lo hace motivado por motivos fisiológicos. Si su garganta no estuviera seca,

entonces, no sentiría deseos por tomar agua, y por lo tanto, no hubiera bebido el vaso de agua. Así, vemos que Bujarin nos sugiere una relación causal de los deseos con respecto a las necesidades fisiológicas del cuerpo. Hasta aquí vemos que no es claro si para Bujarin *todo deseo sea reducible a causas fisiológicas*, pero al menos si sugiere que hay una dependencia de los deseos con respecto a las causas fisiológicas y del contexto social donde se sitúan las personas (el orador está hablando en un mitin, lo cual es un hecho social y eso a su vez hace que su garganta se seque).

Una implicación de que las acciones humanas fueran “indeterminadas”, “sin causas”, señala Bujarin a manera de crítica, es que sería imposible actuar, pues no habría posibilidad de haber cálculos o pronósticos que nos ayuden a tomar decisiones cuando interactuamos con otras personas. Pone el ejemplo de un especulador que va al mercado típico capitalista, donde espera que haya vendedores y compradores que buscarán sacar el máximo provecho: los primeros buscarán vender sus mercancías a los precios más altos posibles y los segundos tratarán de comprar a los precios más bajos posibles. Este especulador no espera que tales personas vayan a estar literalmente ahuyendo como lobos en el mercado o que anden en el mercado a gatas. Estarán actuando como personas normales, hablando normalmente para convencer al otro y llegar a un acuerdo. Además el especulador sabe que el vendedor, dada su “naturaleza”, buscará vender caro. Este “deseo”, esta “voluntad” y todos sus actos en el mercado están determinados en esta dirección.

Para Bujarin el “libre albedrío” es en el fondo una concepción ilusoria, que no explica nada pues es contraria a los hechos humanos. El libre albedrío tiene una severa influencia religiosa pues no considera al ser humano sujeto a las leyes de la causalidad del mismo modo en que lo está toda la naturaleza. Para Bujarin el determinismo, si sólo se compara con el llamado libre albedrío, constituye la única concepción satisfactoria. Pero

¿qué tipo de determinismo está asumiendo Bujarin? Este autor lo asume de la siguiente manera:

“(…) la voluntad y el sentimiento de hombre dependen del estado de su organismo y las circunstancias en que se encuentre. Su voluntad, como todo el resto de la naturaleza, está condicionada por ciertas causas y el hombre no constituye una excepción en el mundo. Tanto si desea arrancarse las orejas o realizar actos heroicos, todas sus acciones tienen sus causas.” (Bujarin, 1972: 54).

De lo anterior vemos con claridad que el determinismo de Bujarin, que asume que la “voluntad” y el “sentimiento” del hombre *dependen causalmente* del estado del organismo (causalidad fisiológica) y de las circunstancias sociales en que este se encuentre (causalidad social). Así vemos que en Bujarin se asume un determinismo más complejo de lo que usualmente se cree, pues no “reduce” las acciones humanas a aspectos meramente biológicos, ni tampoco a un mero reflejo de las condiciones sociales (pues reconoce el nivel fisiológico de cada uno de los cuerpos individuales).

Estas voluntades individuales, que son producto tanto de la interacción de causas fisiológicas como sociales, generan lo que él llama “fenómenos sociales”. Al respecto, Bujarin dice lo siguiente:

“Compradores y vendedores van al mercado. Los unos tienen mercaderías, los otros dinero. Unos y otros persiguen un fin determinado; cada uno de ellos hace una estimación cierta de las mercaderías y el dinero, pondera, calcula, regatea y resuelve. El resultado de esta conmovición es el precio en el mercado. Este precio no expresa la idea de ningún comprador o vendedor en particular. Es un fenómeno social que surge como resultado de la lucha entre múltiples voluntades” (Bujarin, 1972: 55)

De lo anterior podemos decir que Bujarin sugiere algo muy similar a la noción de “actor social” de la sociología actual. Esto se sigue del ejemplo del comprador y del vendedor: ellos en tanto individuos cumplen un “papel social”, que está condicionado por la

“naturaleza” que cada uno de estos tiene. Así que cada individuo, si quiere ir al mercado, tendrá que aprender a personificar los papeles que ya están establecidos en ese escenario, tendrá que aprender a ser comprador y/o vendedor.

Pero también se sigue que estos “papeles sociales”, estos productos de las interacciones entre los individuos, como la formación de los precios, condicionan las acciones de cada uno de los individuos. Pero también vemos cómo en el caso de la formación del precio en el mercado capitalista, los productos de las interacciones sociales no coinciden siempre con los fines de la mayoría. No les son funcionales. De hecho, estos pueden ser contrarios a los fines de muchos.

También señala que estos fenómenos sociales (producto de la interacción entre individuos), condiciona tomas de decisión de los individuos. Por ejemplo, los precios en el mercado sirven como referencia para que los nuevos compradores y vendedores hagan sus propios cálculos y fijen sus propios precios a nivel individual.

A manera de síntesis, Bujarin [1972: 58] establece tres “leyes”, en este aspecto, para la sociedad capitalista (que él llama “la sociedad no organizada”):

1. los fenómenos sociales son la resultante del entrecruzamiento de las voluntades individuales, sentimientos, etc.,
- 2) los fenómenos sociales determinan en un momento dado, la voluntad de los individuos en particular,
- 3) los fenómenos sociales no expresan la voluntad de los individuos, considerados aisladamente sino que, con frecuencia, están en contradicción directa con esta voluntad, la dominan firmemente. El resultado es que el individuo a menudo siente la presión de las fuerzas sociales sobre sus acciones (por ejemplo, el comerciante arruinado, el capitalista partidario de la guerra, que luego fue desposeído por la revolución, etc.).

Sobre el tema del azar, Bujarin señala que así es como le llamamos a “nuestra ignorancia” de las causas que determinan un fenómeno que aún nos parece extraño. Por ejemplo, cuando lanzamos una moneda, si cae cara, esto no se debe al “azar”, sino al hecho de que se lanzó la moneda con determinada fuerza y en determinada dirección que hace que la moneda caiga sobre una superficie dada. Si todas estas condiciones se pudieran repetir, nos dice Bujarin, tendríamos otra vez cara. Pero en realidad lo que tenemos es que en la práctica es imposible prever de antemano todas las circunstancias que pueden hacer que se repita ese fenómeno. Una ligera inclinación de la mano, cambio de fuerza, etc, también pueden influir en el resultado. Así que las causas que conducen a este resultado las desconocemos. A nuestra ignorancia de tales causas le llamamos “azar”.

Este concepto de azar, dice Bujarin, suele aparecer en las ciencias sociales cuando se habla de “accidentes en la historia”. Hay veces que dichos “accidentes” suelen exagerarse y se les da un papel de desencadenantes de grandes fenómenos. Un ejemplo es el caso del asesinato del archiduque de Austria, que supuestamente desencadenó la primera guerra mundial. Bujarin nos dice que estos “accidentes” en realidad tienen causas, y tales episodios tienen un papel marginal en el proceso histórico en general. La intención del autor es afirmar que en la historia también hay *necesidad*, *hay necesidad histórica*. Por ejemplo, la primera guerra mundial hubiera ocurrido independientemente de si hubieran asesinado o no al archiduque de Austria, pues la guerra fue producto de la agudización de los antagonismos entre los poderes imperialistas, la tensión producida por esto era cada vez mayor. Esto hace decir a Bujarin que el “azar” es una concepción que se debería desterrar de las ciencias sociales pues las sociedades, del mismo modo que todo el universo, están sujetas a leyes causales.

Finalmente Bujarin reconoce la diferenciación entre determinismo y fatalismo con

respecto a la existencia de la voluntad humana. El fatalismo es diferente del “determinismo social” porque:

“El determinismo social”, es decir, la doctrina según la cual todos los fenómenos sociales son determinados, o tienen sus causas, de las que son efecto necesario, no debe ser confundido con el “fatalismo”, que es la creencia en un destino “ciego”, inevitable, que pesa sobre todo y al cual todo está sujeto. [Donde] la voluntad humana no vale nada. El hombre no es una magnitud dotada de cierto poder de acción. Es simplemente una sustancia pasiva. Esta doctrina, al contrario del determinismo, niega la voluntad humana como factor en la evolución” (Bujarin, 1972: 68).

Como vemos, en la discusión sobre causalidad se asume una visión determinista. Pero ¿acaso toda causalidad es determinista?. Como vimos con Hempel, en el modelo I-E podemos asumir una noción de causalidad no determinista. Sin embargo, aunque se establecería como una noción de probabilidad, podría seguir subsumida en la noción de ley.

Aunque quizá el problema es más general. ¿Los seres humanos tenemos justificación racional para establecer conexiones causales entre hechos? ¿Podemos estar seguros que metafóricamente, el sol saldrá mañana? Parece que nos estamos acercando al problema de la causalidad y al problema de la inducción que Hume intentó responder.

### **2.3 El problema de la causalidad y el nuevo problema de la inducción.**

Como vimos en el apartado anterior, la noción de causalidad entendida en la visión determinista y mecanicista se estableció en el pensamiento filosófico durante el siglo XVIII.

El problema de la inducción en David Hume, se generó a partir de un problema más general, que es el problema de la causalidad, en concreto, de la idea de conexión necesaria fundamental para establecer inferencias causales. La idea de causalidad se compone por cuatro ideas simples: conjunción constante, contigüidad, la causa es primero que el efecto y conexión necesaria. Para la tradición empirista de la cual proviene David Hume, las

primeras tres ideas se puede encontrar una impresión (esto es, una percepción que entra con violencia y rigor por primera vez a la mente) que proviene de la experiencia, pero no sucede lo mismo con la idea de conexión necesaria, por lo que Hume analizará cómo se origina y por tanto, si tenemos justificación de la idea de conexión necesaria.

Así, para Hume existen dos principios que podrían justificar la noción de conexión necesaria: El Principio de Causalidad (PC) y el principio de Uniformidad de la Naturaleza (PUN). En una de sus vías de argumentación, Hume rechazó la posibilidad de que la idea de conexión necesaria dependiera del principio de causalidad (PC) porque no es posible tener ideas innatas. Sobre esta vía lo que únicamente quedaría como salida sería el camino empirista, que supondría el principio de uniformidad a través de la conjunción constante. Lo anterior, para Hume, sin embargo, resultará insostenible porque el mismo principio de uniformidad no puede fundamentarse.

Así, si la idea de conexión necesaria no está justificada. Consecuentemente, a través de esta misma crítica tanto de PC como de PUN, Hume criticará a la inducción. No es posible justificar PC por la vía demostrativa entre otras cosas porque es posible pensar un suceso sin una causa. Por la vía de un argumento probable tampoco se podría justificar PC porque daría como resultado un argumento circular (se da por sentado la verdad de PC). Si PC no es un buen fundamento de la inducción, entonces quizá lo sea PUN. Sin embargo, Hume mostró que tampoco está justificado PUN. Por la vía demostrativa no es posible justificar PUN porque es perfectamente posible pensar en un cambio en el curso de la naturaleza (que no salga el día de mañana el sol) sin caer en contradicción. A su vez, no se puede justificar por un argumento probable porque para ello se daría por sentado el principio de inducción.

La estructura del argumento podemos estructurarlo de la siguiente manera: P1. Todas nuestras inferencias inductivas implican PC o PUN. Por tanto: 2. Si no es posible argumentar a favor de PC o PUN, entonces la inducción no está racionalmente justificada. 3. Pero no es posible argumentar a favor de PC o PUN. Por lo tanto, la inducción no está racionalmente justificada.

Este método, hace concluir a Hume que la inducción no está justificada claramente de manera racional. Sin embargo, el que la inducción no esté justificada racionalmente, no hace concluir a Hume que no exista la noción de causa<sup>61</sup>. En este sentido, la crítica humeana no niega la existencia de la causalidad ni la realización de las inferencias inductivas, sino que niega la creencia de que la manera adecuada de justificar dichas inferencias sea únicamente racional, sin apelar a diversos factores que dependen de la forma en que ocurre la interacción del humano con el mundo. Para Hume, los humanos establecen relaciones causales por una cierta “costumbre” de hacerlo, por lo que no se puede pedir una justificación meramente racional. Hume cree que la respuesta en torno al problema de la justificación de la idea de conexión necesaria en nuestros enunciados sobre el mundo, no puede encontrarse sino es en un contexto naturalista de discusión. Lo que concluye es que esta conexión entre los sucesos surge indirectamente a partir de la experiencia por la conjunción constante. El humano “imagina” la relación causal, pero esto es un suceso mental y no necesariamente un proceso físico. De allí, se concluye que es posible establecer inferencias inductivas, porque son pasiones o imaginaciones humanas que se establecen para poder llevar a cabo ciertas acciones en el mundo.

---

<sup>61</sup> Muchas veces se ha considerado erróneamente a Hume como un escéptico. Sin embargo, como lo ha señalado Stroud [2000; 103]. “Hume concluyó que la inferencia de lo observado a lo no observado no es, por tanto, una transición que la razón nos determine a hacer, y que su origen debe por ello buscarse en otra parte”.

Ahora consideremos el nuevo problema de la inducción que plantea Goodman. El autor criticó la propuesta formalista de Hempel para comprender la inducción<sup>62</sup>. La teoría sintáctica de la confirmación (TSC) parte de la premisa de que es posible dar cuenta de la estructura de una confirmación científica apelando únicamente al análisis de la evidencia y la hipótesis. Esto asumiría, según Goodman que no se saldría del marco de la lógica de la confirmación. Y esto nos lleva asumir que no dependería del contenido de las hipótesis sino de su mera estructura formal. Sin embargo, para Goodman estas asunciones son falsas porque es posible construir hipótesis ridículas y el modelo de Hempel no podría separar de entre todas los candidatos a hipótesis, una buena hipótesis. ¿Cuál es la estructura formal de la confirmación según Hempel? Así, el argumento de Goodman contra la teoría de Hempel es el siguiente:

P1. Si TSC es correcta, entonces ha de poder dar cuenta de la discriminación de hipótesis extravagantes, P2. TSC no puede discriminar hipótesis extravagantes. Por lo tanto, TSC es incorrecta. Para justificar la premisa 2, Goodman pone el ejemplo de todas las esmeraldas son *verdules*, como una hipótesis inductiva *paralela* a todas las esmeraldas son verdes. Ambas pueden ser formuladas bajo una temporalidad dada (una proyección hacia un tiempo futuro *T*), y la evidencia confirma ambas. El problema radica en que la evidencia por sí misma, no puede discriminar una buena hipótesis de una hipótesis extravagante, lo que origina el nuevo problema de la inducción.

Mientras que la solución de Goodman radica en que las hipótesis inductivas se justifican no de manera formal, sino a partir del uso que se le da a los términos. Así, una

---

<sup>62</sup> Esto significa que criticará implícitamente el modelo I-E que analizamos en el apartado 1.3.2

hipótesis es más correcta que otra, si se encuentra atrincherada, esto es, si es un enunciado cuyos conceptos se han utilizado en el pasado y las comunidades los siguen aceptando como correctos. Así, la diferencia entre “todas las esmeraldas son verdes” de “todas las esmeraldas son verdes” radicaría en que la primera es más aceptada históricamente que la segunda. Con base en lo anterior, un concepto es proyectable en la medida de que se encuentre más atrincherado en la frecuencia que se use dicho concepto.

Me parece que la propuesta de Hume y de Goodman no son no son contrarias sino compatibles entre sí. La respuesta psicologista de Hume podría ser aceptada por Goodman, de hecho lo es, en la medida de que los seres humanos son los que establecen en *su mente* las relaciones causales y no necesariamente como un proceso físico. Si se acepta que la mente puede y debe cambiar históricamente, las inferencias y las reglas de inferencias inductivas también cambian. Sólo que Goodman señala que la respuesta psicologista de Hume no es suficiente para dar cuenta de la normatividad de la inducción, hace falta considerar los aspectos pragmatistas, culturales, históricos, materiales. Además, Hume supone que la experiencia es la misma en todas las culturas y esto es un error.

Así, podemos concluir que el establecimiento de las relaciones causales no se da por un criterio universalista (como sería PU que tanto criticó Hume) sino que es posible que el resultado de nuestras inferencias cambien de acuerdo al contexto. Si cambia la costumbre de relacionar ciertos sucesos en nuestras inferencias inductivas, también cambiaría su resultado. Todo el análisis anterior, de Hume y Goodman, nos lleva plausiblemente a proponer que la noción de causalidad asumida en tales inferencias no debería concebirse de modo determinista. Así, para Hume la normatividad para establecer una relación causal se encuentra en el hábito, mientras que para Goodman se encuentra en la frecuencia que se

utilice del concepto (pragmática), y esto nos lleva a notar que en ambas visiones las relaciones causales que se asumen por el propio sujeto cambian históricamente.

#### **2.4 La narración explicativa en Van Fraassen y en Paul Ricoeur. Elementos de un nuevo modelo de comprensión y explicación en Historiografía**

La discusión propia sobre la explicación científica es uno de los grandes temas actualmente en Filosofía de la Ciencia. Como se mencionó en el apartado 2.1, existen tres grandes vertientes en la discusión actual sobre la explicación científica: El enfoque pragmatista, el causalista y el unificacionista. El enfoque unificacionista, tiene muy poca relación con los problemas epistémicos de la Historiografía, por ello nos centraremos en los dos enfoques restantes aunque sólo analizaremos a profundidad el enfoque pragmatista.

Siguiendo a Moulines [2011; 154], el enfoque causalista básicamente se constituye de la propuesta de Salmon. La propuesta de Salmon busca los elementos constitutivos de la explicación en los hechos mismos y no en su expresión lingüística. Esto significa pensar que existe una relación *ontológica* entre los hechos y los factores que lo producen, y esta relación es la relación de causalidad. Si bien no es posible enumerar *todas* las causas que producen un hecho es posible concentrarse, dado un contexto, en los factores *causalmente pertinentes* que están vinculados al hecho a explicar. Así, la noción más importante no es la causa por sí sola, sino factor causal pertinente a un contexto.

Sin embargo, el problema central de la visión de Salmon es la propia noción de causa [Moulines, 2011; 155]. Aunque Salmon propone una noción de causa en términos de transmisión de información basada en la teoría de la relatividad, es un marco conceptual

que difícilmente tiene aplicación en otros contextos explicativos que no sean las teorías físicas<sup>63</sup>.

Sin embargo, el modelo de explicación científica que tiene más relación con nuestro análisis sobre el problema de la causalidad histórica, es el enfoque pragmatista, específicamente con la propuesta de Van Fraassen [1980]. Al igual que el planteamiento de Carr para el caso de la Historiografía, Van Fraassen nos muestra que la principal tarea de la explicación científica es responder a la pregunta ¿por qué?. Así, vemos que mientras en la visión posmoderna la pregunta por el por qué fue desplazada por la pregunta sobre cómo está escrito un texto historiográfico, la pregunta por el por qué en historiografía es una pregunta sobre los hechos empíricos (en este caso hechos históricos), elemento que comparte con el resto de las ciencias y no con la literatura, que no necesariamente se pregunta sobre hechos empíricos concretos.

La propuesta de van Fraassen, en contraste con la propuesta de Hempel, no busca crear un modelo argumental de explicación sino que opta por privilegiar la exploración de la dimensión pragmática de la explicación. La explicación podrá entenderse mediante un análisis de preguntas y respuestas. Las preguntas, sin embargo, en una explicación sólo tendrán sentido cuando se insertan en lo que Van Fraassen denominó “clase de contraste”, es decir, tendrán sentido en un contexto científico determinado, en el que se podrá considerar una respuesta como aceptable. Así, los factores pragmáticos de la explicación tienen tres elementos fundamentales [Gaytán, 2014]: 1.Las leyes son contexto-

---

<sup>63</sup>Aunado a lo anterior, la noción de causalidad que asumiré para el establecimiento de narraciones explicativas es una noción lingüística no ontológica.

dependientes<sup>64</sup>, 2. La noción de causalidad también es contexto dependiente y 3. La clase de contraste siempre está determinada por los intereses de la comunidad científica del momento en cuestión.

Se puede modelar la propuesta de Van Frassen de la siguiente manera [Moulines, 2011; 152]: ¿Por qué A en lugar de B1, B2, ...? La proposición A es el **tema** de la explicación y el conjunto X= [A, B1, B2, ...] es la **clase de contraste**. Una respuesta sólo puede tener criterio de validez si se genera una **relación de pertinencia explicativa** [Gaytán, 2014] .

El *tema* de una pregunta es la proposición principal que la pregunta supone como verdadera [Gaytán, 2014]. Así, la clase de contraste va a determinar el tipo de respuesta que demos a la pregunta, así en diferentes contextos de clase de contraste encontraremos diferentes respuestas. En este sentido, una respuesta adecuada debe tener alguna relación de pertinencia con el tema, tomando en cuenta el contexto de la pregunta [Gaytán, 2014]. Finalmente, la relación causal es un elemento contextual dentro de una explicación particular. La noción de relación causal no es "objetiva" sino contexto-dependiente, en algún sentido, epistémica [Gaytán, 2014].

La propuesta de Van Fraassen, como vimos en el apartado 2.3, asume a la causalidad como noción dependiente de contexto. Así, vemos que la principal premisa de los posmodernos para asumir que la Historiografía no es una empresa explicativa carece de completa fundamentación: no toda explicación causal es una explicación con base en leyes,

---

<sup>64</sup> A diferencia del modelo de Hempel, para van Fraassen la inclusión de leyes no es un requisito para ser una explicación.

ni tampoco toda noción de causalidad es “objetiva”. Con esto también abrimos la posibilidad de ver que no son excluyentes la explicación y la narración. Ahora vamos a mostrar algunos puntos de convergencia.

Según Townsed [Citado en Beltrán, 1999], “la narración es una representación de una sucesión de eventos en función del orden de su ocurrencia. Se ocupa de hechos singulares, y que se desenvuelve en un orden temporal. Los asuntos importantes deben ser expuestos del modo más exhaustivo posible, y los asuntos menores deben soslayarse o mencionarse sólo al paso”. Así, las narraciones no son entonces simples listas o enumeraciones de sucesos, sino que articulan y ligan los acontecimientos para hacerlos inteligibles a la comunidad en general.

Así, para que una narración sea comprensible e inteligible es necesario que el receptor comparta presupuestos o expectativas con el autor, es decir depende de convenciones [Beltrán, 1999; 201]. Citando a Mink, Beltrán [1999; 203] argumentó que la construcción de la narrativa conlleva una acción configuracional, es decir, una historia se configura en torno al **tema** los sucesos que constituyen un principio, algunas fases intermedias y un final conveniente para que dicho tema pueda ser comprensible al lector. Finalmente, Beltrán cree que la narrativa tiene una función individualizadora de los eventos de la que trata, es decir, éstos no son hechos generalizables.

Con esta brevísima exposición, vemos puntos convergentes entre la definición de la explicación pragmatista en Van Frassen y la narración histórica. Por un lado, el **tema** de una explicación y de una narración es el factor primordial para que un hecho sea narrado o

explicado. Un hecho, no puede ser aislado si no se inserta en un tema específico, sea un entramado narrativo o un tipo de pregunta dentro de un contexto científico.

Aunado a ello, la validez tanto de una explicación como de una narración depende de un contexto histórico determinado. Tanto la explicación como la narración no dependen de una noción de verdad objetiva, sino que dependen de una convención epistemológica, es decir, el significado de una acción depende tanto del autor como del intérprete así como del contexto y relación de pertinencia. Aunque aquí, parece que se inserta el relativismo, me parece que a diferencia de las narrativas posmodernas, la explicación en Van Fraassen debe tener una coherencia entre el tipo de pregunta, el contexto y la respuesta que se da, por lo que en sentido estricto, no cualquier explicación es válida por igual, porque depende de una relación de pertinencia (al igual que las narraciones).

Finalmente, en una explicación como en una narración no basta con simplemente enumerar las causas o los hechos que producen un acontecimiento histórico, sino que en principio se ordenan cronológicamente, y a su vez, se ordenan de acuerdo al mayor significado que se da a una causa o factor relevante. Con base en estos puntos, me parece que podemos concluir que existen elementos narrativos en la explicación científica que propone Van Fraassen.

Ahora bien, ¿Cuál es el elemento constitutivo de una narración histórica?, aunque para White lo único importante es cómo se van generando los discursos y no así el contenido de esos discursos, en Paul Ricoeur encontramos una manera completamente diferente de entender la narración. Para Ricoeur, la narración no ignora la pregunta por el

por qué sino que, por el contrario, permanecen inmanentes a la construcción de la trama [Ricoeur, 1970].

Ricoeur [1970; 300] a diferencia de Hayden White, reconoció la existencia de mayor complejidad en la propia discusión sobre la explicación científica posterior a los trabajos de Hempel.

Por una parte, la crítica del modelo nomológico, por la que comenzamos, ha desembocado en una diversificación de la explicación que la hace menos extraña a la inteligencia narrativa, sin que, no obstante, se niegue la vocación explicativa por la que la historia se mantiene en el círculo de las ciencias humanas. Hemos visto, en primer lugar, que el modelo nomológico se debilita por la presión de la crítica; al debilitarse, se hace menos monolítico, admitiendo planos más diversificados de científicidad para las generalidades alegadas, desde las leyes dignas de este nombre hasta las generalidades de sentido común que la historia comparte con el lenguaje ordinario (1, Berlin), pasando por las generalidades de carácter disposicional invocadas Gardiner. Después hemos visto que la explicación "por razones" hacía sus argumentos con las mismas exigencias de conceptualización, de autentificación y de vigilancia crítica que cualquier otro modo de explicación.

En este sentido, Ricoeur propone que modelos como los de Dray y von Wright se alejan de la explicación causal (con base en leyes) en sus propuestas del *análisis* causal y de la explicación *semicausal*. Así, para Ricoeur uno de los elementos centrales de los narrativistas (mejor dicho, de algunas posturas solamente) demuestran con éxito que *narrar es ya explicar* [Ricoeur, 1970; 303]. Sin embargo, afirma el propio Ricoeur, Así, las tesis narrativistas al generarse una diversificación absoluta, sufrirá un destino comparable al del modelo nomológico que ha generado un punto final para desintegrarse, debido al poco interés por la explicación, lo que ha generado una desviación de considerar a la historia como una especie del género *story* [Ricoeur; 1970]. En este punto argumenta Ricoeur [1970; 308]: “los indicios cruzados de una convergencia entre el movimiento por el que el modelo explicativo se inclina hacia la narración y el movimiento por el que las estructuras narrativas apuntan hacia la explicación histórica demuestran la realidad del problema al que la tesis narrativista da una respuesta demasiado breve”. Así, la propuesta de solución de

dicho problema, es la propuesta de una explicación (narrativa) de la imputación causal singular, que considera el autor el *nexus* de toda explicación en historia [Ricoeur, 1970; 305]. Esta propuesta constituye la *mediación* entre explicación y comprensión, la explicación por imputación causal singular permitirá crear una cuasi trama.

*La imputación causal singular* es el procedimiento explicativo que ayuda a entablar una relación entre narración y causalidad explicativa. Esta explicación se construye *por la imaginación* un curso diferente de acontecimientos, sopesar las consecuencias probables de este acontecimiento real y, en fin, *comparar* estas consecuencias con el curso real de los acontecimientos [Ricoeur, 1970; 310]. Así, el autor nos argumenta:

Para desenredar las relaciones causales reales construimos otras irreales Aron: "Todo historiador, para explicar lo que ha sido, se pregunta por lo que hubiera podido ser".

La imputación causal forma parte en todos sus estadios de la explicación científica. Ciertamente, este "aislamiento mental" está orientado por nuestra curiosidad histórica, es decir, por nuestro interés en determinado tipo de resultados. Es uno de los sentidos importantes del término: en la muerte de César, **el historiador sólo se interesa por las consecuencias que juzga más significativas** para el desarrollo de la historia del mundo.

A partir de esta breve exposición, encontramos puntos convergentes entre la propuesta narrativa de Ricoeur y la propuesta pragmatista de Van Fraassen. En primera instancia, la narración no se despreocupa por la explicación, por el contrario, para que una narración sea considerada como tal, debe ser una empresa explicativa, es decir, debe estar interesada en contestar a preguntas del tipo por qué, de la misma manera que la propuesta de Van Fraassen.

A su vez, la narración histórica debe explicar en su entramado nexos causales entre hechos, es decir, no se elimina el lenguaje de la causalidad en la narración, sino por el contrario, la noción de causa es dependiente del entramado discursivo. De la misma manera, en van Frassen, la causalidad es contexto dependiente del tipo de elementos contenidos en la clase de contraste.

Finalmente, tanto la explicación por imputación causal singular así como la explicación pragmatista en Van Fraassen no dependen de la necesidad de leyes para la explicación causal. Ambas son explicaciones causales en donde la noción de causalidad no es ontológica sino epistémica, lo que puede conectarse con la tradición que va desde Hume hasta Goodman en el análisis de la relación causal y de la inducción. Como vimos en el apartado 2.3, la noción de causalidad no depende necesariamente de una visión determinista del mundo, por lo que es perfectamente posible narrar y explicar en términos casuísticos. Por lo tanto, podemos afirmar que existen elementos explicativos en la narración histórica.

Por último, tiene que decirse que la convergencia expuesta en toda esta sección, entre la concepción explicacionista de Van Fraassen y la concepción narrativista compuesta de Ricoeur, no parece ser ni el resultado de una transición entre una y otra tradición, ni una mera casualidad, puede verse como el resultado de una recuperación de las condiciones iniciales del tratamiento de la noción de causalidad y de la noción de inducción, desde Hume.

## Conclusiones del capítulo

La discusión sobre el estatus epistémico de la Historiografía después de la segunda guerra mundial cambió radicalmente. El supuesto fracaso epistémico de la Unificación de la Ciencia conllevó en el caso de la Filosofía de la Historia una pérdida del interés por el tema de la explicación científica y una consecuente dedicación, hacia finales de los años setenta, exclusivamente al problema de la narración a partir de la obra de White. A pesar de los intentos de relacionar análisis causal y explicación sin dependencia a leyes, la filosofía posmoderna de la Historia asumió que no debería existir interés alguno por la explicación. Como vimos, este paso está injustificado epistemológicamente hablando y no constituye una transición natural de una tradición a otra. Me parece que esta supuesta “transición” entre explicar y narrar es una cuestión meramente política, algo análogo a lo que sucedió en la Filosofía de la Ciencia durante la Guerra Fría<sup>65</sup>.

A su vez, al analizar el problema de la causalidad y de la inducción, podemos argumentar que la asociación entre causalidad y determinismo obedeció a una primera etapa de la ciencia moderna a partir de la fundamentación epistemológica de la ciencia por parte de Descartes. Sin embargo, con la crítica de Hume a la noción de causalidad y con la crisis de los modelos clásicos de explicación científica, la explicación causal dejó de plantearse exclusivamente como subsumida en la explicación nomológica. Por ello podemos encontrar modelos de explicación que retoman la noción de causalidad sin necesariamente establecer leyes. Así vimos propuestas como las de Salmón, Van Fraassen,

---

<sup>65</sup> Aunque en este trabajo no es necesario justificar históricamente dicha afirmación, como vimos, la posmodernidad en Historiografía se erigió principalmente a partir de la llamada crisis de los paradigmas, principalmente con la llamada crisis del marxismo.

Dray, Von Wright y Ricoeur, que bajo modelos explicativos y narrativos diferentes establecen que la Historiografía responde de alguna manera a las relaciones causales.

Finalmente, al analizar los modelos de Van Fraassen y de Ricoeur encontramos elementos narrativos en la explicación y elementos explicativos en la narración. Con base en ello, podemos asegurar que la Historiografía existen narraciones explicativas como parte del quehacer historiográfico. Así, con base en todo ello, se puede concluir que el diálogo argumentativo entre la diferentes tradiciones en los contextos discursivos analizados puede resultar fructífero para el estatus epistémico de la Historiografía.

## **Bibliografía:**

- Aguirre, C. A (2009). *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Barcelona, Montesinos.
- Ankersmith, F. R (2004). *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Araujo, C., Medina, C (2014). “Acerca de la polémica Neurath-Horkheimer: ciencia y política” en *Diánoia*, México, UNAM, Mayo, pp. 113-129.
- Arostegui, J., Buchrucker, C., Saborido, J (2001). *El Mundo contemporáneo: historia y problemas*, Buenos Aires: Biblos; Barcelona: Critica.
- Benjamin, W (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción de Bolívar Echeverría, México, Itaca.
- Berenzon, G. B (2004). “La historia cultural: Pasos y trasposos de un paradigma” en *Historiografía crítica del siglo XX*, México, UNAM.
- Beuchot, M (2007). *Hermenéutica analógica y educación*, Torreón, Universidad Iberoamericana.
- Bird, A (2000). *Thomas Kuhn*, España, Tecnos.
- Bloch, M (1952). *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F (1968). *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza.
- Bujarin, N (1972). *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*, Argentina, Cuadernos de pasado y presente.
- Carr, D (1986). *Narrativa y el mundo real: un argumento para la continuidad*, *History and Theory*, XXV, 2, traducción de Verónica Tozzi.
- Carr, E. H (1991). *¿Qué es la historia?*, México, Editorial planeta mexicana.

- Cassini, A (2013). “Sobre la historia de la filosofía de la ciencia. A propósito de un libro de C. Ulises Moulines” en *Crítica*, México, UNAM, agosto, pp. 69-97.
- Dabat, A (1991). *El mundo y las naciones*, México, CRIM.
- Danton, A. C (1989). *Historia y narración: Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós.
- Dray, W (1960). *Laws and explanation in history*, Oxford University Press, Oxford.
- Echeverría, J (2005). “La revolución tecnocientífica” en *revista Confines*, Monterrey, agosto-diciembre, pp. 9-15.
- Gaos, J (1974). *Notas sobre la historiografía*,
- Gaytán, D (2014). *Un modelo no monotónico y paraconsistente de explicación científica*, Tesis de Doctorado en Filosofía de la Ciencia, México, UNAM.
- Hempel, C.G (1979). “La función de las leyes generales en la historia” en *La explicación científica: estudios sobre filosofía de la ciencia*, México, Fondo de Cultura económica.
- Hempel, C.G (1979). “Aspectos de la explicación científica” en *La explicación científica: estudios sobre filosofía de la ciencia*, México, Fondo de Cultura económica.
- Hempel, C.G (1979). “La lógica de la explicación” en *La explicación científica: estudios sobre filosofía de la ciencia*, México, Fondo de Cultura económica.
- Hempel (1981). “La explicación en la ciencia y en la historia”, Buenos Aires, Paidós.
- Iggers, G (1995). *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales, una visión panorámica y crítica del debate internacional*, Barcelona, Editorial Labor.
- Hobsbawm, (1999). *Historia del siglo XX*, España, Crítica
- Hockheimer, (2007). *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*, Traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal.

- Kuhn, T. S (1982). *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. S (1989). “Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad” en *¿Qué son las revoluciones científicas y otros ensayos?*, Barcelona, Paidós.
- Kuhn, T. S (2002). *El camino desde la estructura, Ensayos filosóficos 1970-1993*, Barcelona, Paidós.
- López, C (1999).”Narrativa y explicación en las ciencias naturales” en Martínez y Barahona (comps.) *Historia y explicación de Biología*, México, Fondo de Cultura Económica; UNAM.
- Maldonado, R (2006). *El historicismo idealista : G.W.F. Hegel y R.G. Collingood: estudio en torno al significado del discurso histórico*, Tesis de Doctorado en historia, México, UNAM.
- Martínez, S (1997). *De los efectos a las causas: obre la historia de los patrones de explicación científica*, México, Paidós; UNAM.
- Martínez, S (1999). “Otto Neurath y la filosofía de la ciencia en el siglo XX”, en *Perspectivas teóricas y contemporáneas de las ciencias sociales*, México, UNAM.
- Martínez y Suarez, (2008). *Ciencia, tecnología y sociedad*, México, UNAM.
- Marx, K (1993). *El capital: critica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- Mirowski, P (1998). *¿Sufren los economistas de envidia a la Física? En revista Economía informa*, México, UNAM, enero.
- Moulines, C. U (2011). *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*, Traducción de Xavier de Donato, México, UNAM.

- Moulines, C. U (2013). “Cómo narrar el desarrollo de la filosofía de la ciencia en el siglo XX. Respuesta a Alejandro” en *Critica*, México, UNAM, agosto, pp. 99-107.
- Nisbet (1986). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona. Gedisa.
- Richards, J. R (1999). “La estructura de la explicación narrativa en historia y biología” en Martínez y Barahona (comps.) *Historia y explicación en Biología*, México, Fondo de Cultura Económica; UNAM.
- Peláez, A. J (2004).”Neurath, Carnap, Popper: La cruzada contra el fundacionalismo epistemológico” en *Signos Filosóficos*, México, UAM, enero.
- Pérez, A.R (1999). *Kuhn y el cambio científico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Quine, W. V (2002) ”Dos dogmas del empirismo” en *Desde un punto de vista lógico*, traducción de Manuel Sacristan, Barcelona; México, Ariel.
- Reisch, G (2009). *Cómo la guerra fría transformó la filosofía de la ciencia: hacia las heladas laderas de la lógica*, Traducción de Daniel Blanco, Bernal; Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Ricoeur, P (1996). *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI.
- Ríos, M (2009). “De la historia de las mentalidades a la historia cultural” en *Revista Estudios de historia moderna y contemporánea*, México, UNAM, enero-junio, pp. 96-140.
- Stroud, B (2000). *Hume*, Traducción de Antonio Zirion, México, UNAM.
- Tarcus, H (2008). “¿Es el marxismo una Filosofía de la Historia? Marx, la teoría del progreso y la ‘cuestión rusa’” en *Andamios*, México, UACM, junio, pp. 7-32.
- Thompson, E.P (1981). *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica.

- Tozzi, V (2009). *La historia según la nueva filosofía de la historia*, Buenos Aires, Prometeo.
- Van Fraassen, (1996). *La imagen científica*, Traducción de Sergio Martínez, México, Paidós
- Velasco, A (2000). *Tradiciones Naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*, México, UNAM.
- Viales, R (2004). *La lógica de la descripción y de la explicación histórica: algunas reflexiones*. Revista Reflexiones, No. 80, pp. 77-89.
- Villalobos, R (2008). *De la explicación a la narrativa: la filosofía de la historia en el siglo XX*, Tesis de maestría en Historia, México, UNAM.
- Walsh W. H (1968). *Introducción a la filosofía de la historia*, México, Siglo XXI Editores.
- White, H (1992-A). *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica.
- White, H (1992-B). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- White, H (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Traducción de María Inés LaGreca, Argentina, Prometeo Libros.
- Wright, G. H (1979). *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza Universidad.